

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

EXPOSICION
DE LA DOCTRINA
DE LA IGLESIA CATHÓLICA,
SOBRE LOS PUNTOS DE CONTROVERSIA.

Por el Ilustrísimo Señor JACOBO BENIGNO BOSUET,
Obispo Meldense,

Y TRADUCIDA DEL FRANCÉS

Por D. MIGUEL JOSEPH FERNANDEZ, Secretario del Excelentísimo Señor Marqués de Ariza, La-Guardia, &c.

TOMO V.



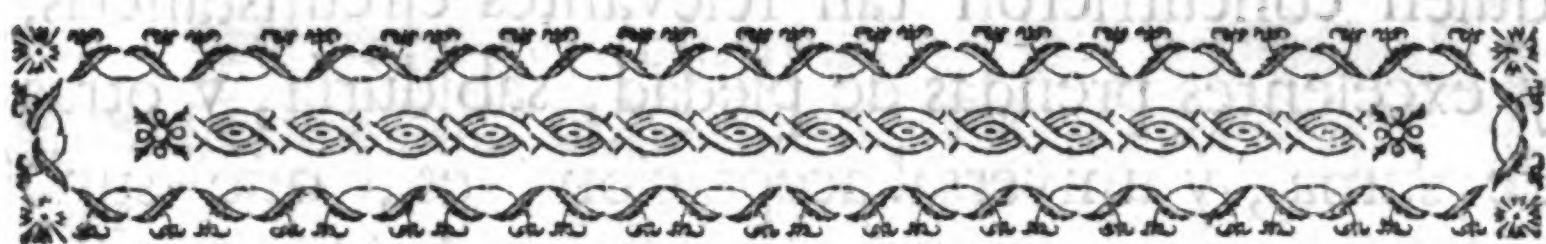
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS: AÑO M DCCLXXXV.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros.

Tabla de los Capitulos contenidos en este Libro de la Exposicion de la Doctrina de la Iglesia Catholica.

CAP. I. Designio, é intento de este tratado, pag. 85.
CAP. II. Que los de la religion en pretension reformada confiesan que la Santa Iglesia Catholica recibe todos los articulos fundamentales de la Religion Christiana, pag. 88.
CAP. III. Que el culto religioso se dirige. y termina á solo Dios, pag. 92.
CAP. IV. De la invocacion á los Santos, pag. 96.
CAP. V. Tocante á las Santas Imágenes, y reliquias, pag. 104.
CAP. VI. De la Justificacion, pag. 111.
CAP. VII. Del merito de las obras, pag. 114.
CAP. VIII. De las satisfacciones: el Purgatorio, y las Indulgencias, pag. 122.
CAP. IX. De los Sacramentos, pag. 128.
CAP. X. Doctrina de la Iglesia Catholica tocante á la Real presencia del Sagrado Cuerpo, y Sangre de Christo Señor nuestro en la Eucaristía: y el modo en que la Santa Iglesia entiende estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, pag. 136.
CAP. XI. Explicacion de las palabras: *Haced esto en memoria de mí*, pag. 143.
CAP. XII. Exposicion de la Doctrina de los Calvinistas á cerca de la realidad, pag. 147.
CAP. XIII. De la Transubstanciacion. De la adoracion, y en qué sentido es signo la Eucaristía, pag. 162.
CAP.



ADVERTENCIA
DOCTRINAL,
E INSTRUCTIVA
DE LO CONTENIDO
*en este Tratado de la Exposicion de,
la Doctrina de la Iglesia Catholica,
y de las considerables circunstancias
ocurridas con motivo de la edi-
cion de él.*

HABIENDOSE dado á luz este plausible,
é importante Tratado, parecia que los
Caballeros Ministros de la Religion en
pretension reformada , leyendolo , á
lo menos debían confesar , que la doctrina de la
Santa Iglesia Catholica se halla fielmente expuesta
en el. Porque la menor calidad , que se podia
conceder á un Obispo , especialmente á este , en
Tom. V. A quien

los pretendidos reformados le amenazaban. Ciertamente no había quasi apariencia alguna de que la Fé Cathólica hubiese sido mas asesinada, que expuesta por un Obispo, quien despues de haber predicado toda su vida el Evangelio, sin que su Doctrina hubiese sido jamás sospechosa, acababa de ser elegido, y llamado á la instrucion de un Príncipe, que uno de los mayores Reyes del mundo, y de los mas zelosos defensores de la verdadera Religion, que profesaron sus progenitores, intentaba educar perfectamente, para que fuése algun dia uno de los principales apoyos y defensa de ella. Pero los de la Religion en pretension reformada no emitieron persistir en sus primeras opiniones. Y esperaban á cada hora una sublevacion de los Cathólicos contra este Libro, y aun rayos disparados de Roma.

Lo que les ocasionó este erroneo concepto fue, que los mas de ellos, que solo conocian nuestra Doctrina Cathólica por las terribles, y horribles pinturas, que de esta les fingen sus Ministros, no la conocian yá quando se mostró con su rostro natural. Por lo qual no fue dificil hacerles reputar al Autor de esta Cathólica exposicion por un hombre, que suavizaba las opiniones, y concepros de su Religion, y que solicitaba atemperantes, y contemplaciones proprias

que suavizar, y extenuar los Dogmas de su Religion. A oírles hablar así, parece, que se relaxa en todas partes: que se acerca á ellos, que abandona los dictámenes de su Iglesia, y que se introduce en los de los Pretendidos Reformados. Y finalmente, que su Tratado no concuerda con la profesion de Fé, que la Santa Iglesia Romana propone á todos los de su Comunion: De suerte, que segun el errado sentir de los Ministros, combate, é impugna nuestro Autor todos los Articulos de ella.

Si sobre esto se cree al insinuado (a) Anonimo, este nuestro Catolico Prclado está de buena composicion sobre el asunto de la Transubstanciacion, y aún se pretende, que está pronto á contentarse con la realidad del Cuerpo de Jesu-Christo, qual la creen los Pretendidos Reformados en el Augusto Sacramento. Tambien, segun este Anonimo, quando nuestro Autor trata de la (b) invocacion á los Santos, procura suavizar, y extenuar el culto de la Iglesia Romana así en el Dogma, como en la practica. (c) Dice, que con el culto á los Santos extenida el de las Imágenes, el articulo, ó punto de las

sa-

(a) Anom. Adv. p. 27.

(b) Anom. p. 24.

(c) Idem. Adv. p. 24.

bro, que el baldon que hace, y dá al Autor, de la exposicion, pretendiendo que se alexa de la *Doctrina comun de la Iglesia Romana.* (a) Dando á entender desea, que todos los de esta Iglesia quieran mucho acomodarse á las moderaciones, ó mitigaciones de este libro, y que escriban en el mismo sentir. Esto sería añade poco despues, un feliz principio de Reformacion, que pudiera tener consecuencias mucho mas felices.

Aún hace mucho mas, pues saca ventajas de estas pretendidas mitigaciones. Diciendo: (b) *Estas suavizaciones del Señor Obispo de Condom, lexos de darnos mala opinion de nuestra Reforma, aún nos confirman mas que las mismas personas razonables y moderadas condenan, á lo menos una gran parte de lo que nosotros condenamos, y que por consiguiente confiesan por su medio en algun modo, que la Reformacion seria util, y necesaria.*

Pero este Anonimo debiera inferir, y concluir todo lo contrario: porque una Reformacion como la suya, que camina á una mudanza, y variacion en la Doctrina, nunca puen de mirar á cosas, que se vén yá condenadas, de

COT

(a) *Anom. Adv. p. 23. 26. Rep. p. 3. &c. Ap. Adv, p. 30.*

(b) *Anom. p. 85.*

só: Y en fin, que solo contiene a quelques modos de mitigationes aparentes, que estando solo en algunos terminos, ó en cosas de poca consequencia, ó nadie contentan, y no hacen mas que excitar nuevas dudas, en vez de resolver las antiguas. Con que parece que se arrepiente de haber hablado de esta excelente exposicion, como de un libro, que altera la fe de la Iglesia Catholica en todos sus principales puntos, no solo en los terminos, sino tambien en quanto al dogma.

Pero tomelo como le parezca, si persiste en creer, que un libro tan catholico, como lo es la exposicion, sea contrario á tantos importantes puntos de la creencia Romana, él mismo muestra, que jamás tuvo, sino solo falsas ideas, ó conceptos de esta doctrina. Y si es cierto, que suavizando nuestro Autor solamente los terminos, ó cercenando de estos, como dice el Anonimo, cosas de poca consequencia, la Doctrina catholica le parece yá tan suavizada, se hallará al fin, que el fondo de esta era mejor, que lo que él pensaba.

Pero vé aqui la verdad. Nuestro Obispo de Condom no hizo traicion á su conciencia, ni disfrazó la fe de la Iglesia Catholica, donde el Espíritu Santo le estableció Obispo: y es indudable, que los pretendidos reformados no han podido

sia Romana, sino tambien á los terminos, y á la Doctrina del santo Concilio, se halla aprobada en toda la Santa Iglesia Catholica, y que despues de haber recibido diversas muestras de aprobacion en Roma, no menos que en otras partes, ha sido finalmente aprobado el libro de ella por el mismo Pontifice en el modo mas autentico, y mas expresivo, que se pudiera excogitar. Pues no bien fue publicado este libro, quando su Autor reconoció el buen concepto, y estimacion, que de él se hacia en toda la Francia, por las cartas que sobre esto recibió de toda suerte de personas, de Seglares, de Eclesiasticos, Religiosos, y Doctores; pero especialmente de los mayores Prelados, y de los mas Doctos, y Sabios de la Santa Iglesia, cuyos testimonios hubiera podido desde entonces referir, si el asunto hubiera sido dudoso, ó nuevo en la menor circunstancia.

Però como los Pretendidos reformados afec-
tan, que quieren creer, que en Francia se tie-
nen dictámenes particulares, y mas allegados á
los suyos, en lo que mira á la fé, que en lo
restante de la Iglesia, y sobre todo en Roma, es
bueno, y conveniente referirles, como han pasa-
do las cosas.

Inmediatamente que se manifestó, ó pare-
ció

Sacro Palacio, al Secretario, y á los Consultores de la Congregacion del *Indice*, como á todos los Cardenales, que la componen, y nominadamente al Docto Cardenal de Brancas, quien era Presidente de ella; Y que todos daban grandes elogios al Tratado de la Exposicion, siendo la carta de 5. de Abril de 1672.

Era entonces Maestro del Sacro Palacio el R. Padre Jacinto Libelli, célebre Theologo, á quien sus meritos, y profundo saber exaltaron poco despues á la Dignidad de Arzobispo de Aviñon. Su carta es de 26. de Abril de 1672. dirigida al Eminentissimo Cardenal Sigismundo, y muestra bastante quanto aprobó este libro, pues dice, que no solo no hay en él sombra de defecto, sino tambien, que si el Autor apetece se imprima en Roma, dará todos los permisos necesarios, sin mudar en él, ni aun la menor palabra.

En efecto, el Señor Abad Nazari, célebre por su Diario de los Doctos, y Literatos, que forma con tanta policía, y esmerada exactitud, trabajó desde entonces en una Version Italiana, que el Eminentissimo Cardenal de Estrees hacia revér, y por sí mismo se tomaba la fatiga de reconocer algunos lugares principales, para que saliese totalmente puntual, exacta, y conforme á su original.

misó para imprimirla desde el año 1675. como se manifiesta por una respuesta, que dió en 27. de Junio del mismo año á nuestro Ilustrísimo Obispò Bosuét, quien le dió las gracias.

Este insigne Prelado, quien había sabido de diferentes Partes de Alemania, que el referido tratado se había aprobado allí, recibió de esto un mas amplio testimonio por una carta de 27. de Abril de 1673. del Señor Obispo, y Príncipe de Paderbon, entonces Coadjutor, y despues Obispo de Munstér, en que este Prelado, cuyo nombre solo lleva consigo el elogio, testificaba, que era muy conveniente traducir la obra en latin para difundirla por todas partes, y principalmente en Alemania. Pero habiendo retardado á esta traduccion las guerras sobrevenidas, ú otras ocupaciones, el Obispo de Castoria, Vicario Apostólico en los Estados de las Provincias Unidas, anheló hacer imprimir una version Latina, que el Autor había revisto, y la impresion de ella se hizo en Anvers en el año 1678.

Poco despues, en el mismo año, y por la solicitud de este Obispo, se imprimió tambien el referido tratado en Anvers, en lengua Flamenca, con la aprovacion de los Theologos, y del Ordinario de los lugares. Y este Prelado, que

del Orden de San Francisco, Consultor, y Calificador del Santo Oficio, y Bibliothecario de la Biblioteca Vaticana: Y las de el Señor Abad Gradi, Consultor de la Congregacion *del Indice*, y Bibliothecario de la Biblioteca Vaticana, esto es, de los primeros hombres de Roma en religion, y ciencia.

El libro fue presentado al Papa, á quien la version latina se había entregado yá; y usó de la benignidad de mandar escribir al Autor por el Señor Abad de San Lucas, manifestandole quedaba muy sastifecho, lo qual repitió muchas veces al Embaxador de Francia.

El Autor, quien parecía no tener yá nada mas que desear, á vista de tal aprobacion, rindió con un profundo respeto los mas reverentes agradecimientos á su Santidad por una carta de 22. de Noviembre de 1678. de que recibió respuesta, la qual fue un Breve de su Santidad, su data 4. de Enero de 1679. el qual contiene una aprobacion tan expresa de su libro, que nadie puede ya dudar, que comprehende, y contiene la pura doctrina de la Santa Iglesia, y de la Santa Sede.

Despues de esta aprobacion no era yá necesario hablar de las demás: pero se logra el mayor júbilo en hacer se vea el modo con que

Tom. V. C es-

les defendian que la doctrina de la exposicion
no era la de la Santa Iglesia. Pues el tiempo, y
la verdad han refutado sus opiniones de un mo-
do, que no admite, ni sufre replica en manera
alguna.

El Ministro Noguier, para estar cierto de que
nuestro célebre Ilustrisimo Bosuet explicó bien
la catholica creencia, quería oír hablar al ora-
culo de Roma; pues dice: *Yo no hago gran fun-
damento sobre la aprobacion, que los Señores
Obispos han dado por escrito. Los demás doctores
no omiten semejantes aprobaciones: Y sobre todo,
es menester que el oraculo de Roma hable sobre las
materias de la fe.* El Anónimo tuvo el mis-
mo pensamiento, y ambos supusieron, que no
habria mas procesos, que hacer ni fulminar
sobre este asunto á nuestro Bosuet, quando
este oraculo huiese hablado: Hablo finalmente
este oraculo, á quien toda la Iglesia catholica
ha escuchado reverentemente desde el origen
del christianismo, y su respuesta ha manifiesta-
do, que lo que habia dicho este insigne Prelado,
nada tiene de nuevo, ni de sospechoso; y nada en
fin que no esté recibido en toda la Catholica
Iglesia. Pero eva quando esta question, la deci-
sion de las demás se halla insensiblemente bien
adelantada.

justificacion gratuita, y la confianza, que el christiano debe tener en Jesu-Christo solo: y principalmente sobre este articulo consiste haberse fundado su rompimiento, y rebelion. El Anonimo (a) se contenta con decir; que el articulo de la justificacion es uno de los principales que han dado lugar á la reformacion. (b) Pedro Noguier corta, y habla mas claro, pues dice: *Los que fueron Autores de nuestra reforma, tuvieron razon en proponer el articulo de la justificacion, como el principal de todos, y fundamento el mas esencial de su rompimiento, y separacion.* Con que ahora nuestro ilustrisimo Bosuet les dice (c) con toda la Iglesia catholica, que (c) esta cree no tener vida, y que no tiene esperanza sino en Jesu-Christo solo, que lo pide todo, que lo espera todo, y que rinde gracias de todo por nuestro Señor Jesu-Christo: Y finalmente que ella pone en él toda la esperanza de la salvacion. Qué mas se requiere? Ella dice, (d) que todos nuestros pecados, y delitos se nos perdonan por una pura misericordia por causa de Jesu-Christo: que debemos á una liberalidad gratuita, la justicia que se halla en noso-

(a) Anom. p. 86.

(b) Nog. p. 83.

(c) Exp. p. 53. 54. 55.

(d) Exp. p. 39.

reconocemos de buena fe, que el Señor Bossuet, y los de la Iglesia Romana, que manifiestan dictámenes mas puros sobre la gracia, hablan casi en todas partes, como nosotros; y convenimos con ellos en lo principal, Pero, respecto de que este Anónimo nos hacia esta promesa tan de buena fe, debia consiguientemente reconocer, que nuestro Ilustrísimo Obispo de Condón, á quien quiere hacer aqui de una particular Secta, no dixo ni una sola palabra sobre el merito de las obras, que no esté deducida del Santo Concilio, pues dixo, (a) que la vida eterna debe ser propuesta á los hijos de dios, y como una gracia, que les es misericordiosamente prometida por medio de nuestro Salvador Jesu-Christo: y como una recompensa, que es fielmente dada á sus buenas obras, y á sus meritos en virtud de esta promesa. Tambien dixo: que los meritos son dones de Dios. Asimismo dixo, que nosotros nada podemos por nosotros mismos; pero que lo podiamos todo con el que nos fortifica; y que toda nuestra confianza está en Jesu-Christo: lo restante se podrá ver en su lugar. Por este medio ha satisfecho á los pretendidos reformados, y les ha dado motivo para decir, que ellos estaban de acuerdo con él en lo principal. Y como es-

todas las demás, de que toma motivo el Anonimo para decir , que nuestro Autor extiende la doctrina de la satisfaccion , y que se ncluye al arca como la paloma ; son la pura doctrina de la Catholica Iglesia , y del Santo Concilio de Trento , reconocida como tal por el mismo Sumo Pontifice. Cómo , pues , tienen el atrevimiento de intentar hacer se crea , que ella mire , y considere como á un suplemento de la satisfaccion de Jesu-Christo , lo que dá solo como medio , de aplicarla ; y con qué seguridad de conciencia han podido los pretendidos reformados , debaxo de tan falsas presuposiciones , violar la santa Unidad , que Jesu-Christo encargó ; y recomendó tan altamente á su Iglesia ?

Miran con horror el Sacrificio de nuestros altares, como si en estos se hiciera morir otra vez á Jesu-Christo. Y qué ha echo el Autor de la exposicion para disminuir este injusto horror, sino representarles fielmente la doctrina de la Santa Iglesia ? A cuyo fin les dice, que este Sacrificio es de naturaleza, que no admite mas, que una muerte mística, (a) y espiritual de nuestra adorable Victima, que permanece, y queda siempre imposible é inmortal; como que

Tom. V.

D

veces. Pero pregunto, que dixo el Señor Bosuet? Lo que dice el catecismo del Santo Concilio; lo que dice el mismo Concilio; y la confession de fé, que es sacada de él; lo que dicen todos los catholicos, ^{desto 'es;} (a) que los Santos ofrecen oraciones por nosotros; y esto es lo que dice la confession de fé: *Que ellos las ofrecen por medio de Christo Señor nuestro:* y esto es lo que dice el Santo Concilio. En una palabra, que nosotros les rogamos en el mismo espíritu, que suplicamos (b) á nuestros hermanos, que están en la tierra, que rueguen con nosotros, y para nosotros á nuestro comun Señor en nombre de nuestro comun mediador, que es Jesu-Christo. Y vé haí lo que nuestro Ilustrisimo Obispo Bosuet sacó de el Santo Concilio, del catecismo, de todos los Actos públicos de la Santa Iglesia Cathólica, y por esto ha sido tan aprobada, y bien recibida su doctrina en el tratado de la exposicion.

Esta respuesta es suficiente para arruinar desde los cimientos lo que ha causado tanto horror á los pretendidos reformados; es indubitable.

Su catecismo nos acusa (c) de idolatria, á

causa

(a) Exp. p. 10. & seq.

(b) Exp. p. 11. "

(c) Cath. Dom. 3.

ños, que los fieles, que están en la tierra, no intervienen por sí mismos, ni en su propio nombre, sino en el de Jesu-Christo, como lo enseñan todos los catholicos con el Santo Conclio? (a)

Por lo qual, la Iglesia catholica no necesita mas que declarar, como lo hace, que su intención nunca ha sido pedir á los Santos otra cosa, que humildes oraciones, hechas en nombre de Jesu-Christo, y que son de la naturaleza de aquellas, que los fieles hacen en la tierra los unos por los otros: Estas pocas palabras convencerán eternamente á los pretendidos reformados de haber tenido ácia ella una aversion, y odio injusto. Tambien el Ministro Noguier nos declara, que, diga lo que dixese el Señor Bosuet, *nunca se persuadirá, que la Iglesia Romana no tenga otra intencion, diciendo, que es útil invocar á los Santos, si esto no es, que les pidamos el socorro de sus oraciones, como se pide el de los fieles, que viven entre nosotros.* Qué dirá ahora, quando vé, que la Santa Iglesia Romana aprueba tan visiblemente lo que en efecto nuestro Bosuet no ha hecho mas que sacar, tomar, ó beber, digamoslo asi, dentro de la creencia universal de su

(a) Exp. p. 11.

Sería forzoso cercenar de sus predicas tantas crueles, y sangrientas invectivas, que no tienen mas que este ruinoso y falso fundamento. Pero ellos no pueden resolverse á esto. Y sin embargo de qualquiera declaracion, que nosotros hagamos, y podamos hacer de nuestros dictámenes, no creerán sobre esto al Santo Concilio, ni aún á su Catecismo, á nuestra confesion de fe, á los Obispos, ni al mismo Pontifice, teniendo por deshonor confesar su error; tanta es su ceguedad, y obstinacion.

No es menester repetir lo que está dicho en la exposicion sobre las demás objeciones, y principalmente en orden á aquella (a) en que se acusa á la Iglesia Catholica, de que ésta atribuye á los Santos una ciencia, y poder Divino, siendo así, que lo que enseña es, que por sí mismos nada saben, ni pueden. Pero la acusacion, y cargo, que se le hace de idolatría, tiene aún otro fundamento, por el que se acusa (b) á nuestro Ilustrisimo Bosuet de *haberlo extenuado*, como los demás: este es el articulo de las imágenes, en que sin embargo no solicitó, ni intentó otra alguna mitigacion, que el loable prot-

(a) *Exp. 26. 27. 28.*

(b) *Anon. Adv. p. 24. Rep. 65.*

mostro débaxo' de esta forma. Pero el Santo Concilio les explica lo suficiente sobre este asunto, diciendo, (a) que no se pretende por esta figurar, á expresar la *Divinidad*, ni darte colores; Y yo creria hacérles injuria en proceder á mayor explicacion, pues por sus grandes talentos, con poco entienden mucha.

Pasemos, pues, á la segunda parte de su doctrina, y sepámos de su Catecismo, qué forma de adoracion está condenada. Esta es, dice la respuesta de él, *postrarse delante de una Imagen para hacer uno su oracion, doblar la rodilla delante de ella, ó hacer alguna otra señal de reverencia, como si Dios se mostrase alli á nosotros.* Vé hái en efecto el error de los Gentiles, y el carácter proprio de la idolatria. Pero el que cree con el Santo Concilio, (b) que las imágenes no tienen *Divinidad*, ni *virtud*, por la qual se las deba reverenciar. Y quien pone toda la virtud de ellás en recapacitar, y traer á la memoria sus originales, no cree, que Dios se muestre en ellas á nosotros. Con que esto no es idolatria, aún segun la confession misma de los pretendidos reformados, y segun la propia definicion de su Catecismo.

(a) Sess. 25.

(b) Exp. p. 16. 17. y sig.

doda tienen en su mente otra cosa, que nuestra doctrina, quando nos aplican el nombre de gentiles. Pues se persuaden, que seguimos sus abominables errores, y que creemos, como estos, que Dios se muestra á nosotros en las imágenes.

Es visible, que, sino fuera por estas funestas preocupaciones, y estas tenebrosas idéas, que estos errantes forjan de los dictámenes, y sentir de la Iglesia Catholica, siendo unas personas Christianas, jamás hubieran creido, que el acto de besar la santa cruz en memoria de aquél, que llevó nuestras iniquidades, y pecados sobre el sacrosanto madero, fuese un delito tan detestable; ni que una demostracion tan sencilla, y natural de los sentimientos, y mociones de ternura, que este lastimoso objeto saca de nuestros corazones, debiera hacer considerarnos como si nosotros adorasemos á Baal, ó á los Becerros de oro de Samaria.

En esta extraña horrible preocupación de los pretendidos reformados, yá se vé, que debia parecerles el tratado de la exposicion, como en efecto les ha parecido, un libro lleno de artificio, que no hacia otra cosa, que suavizar, y extenuar los dictámenes Catholicos. Pero ahora, que vén claramente, que todo el artificio de este

Christo, nos repite tres ó cuatro veces, que el Anti-Christo es el que niega, que Jesu-Christo vivió en carne, tengait la osadía de aún solo pensar, que el que enseña tan plenamente el misterio de Jesu-Christo, ésto es, su Divinidad, su Encarnación, la superabundancia de sus merecimientos, la necesidad de su gracia, y la absoluta confianza, que es necesario tener en él, no deje de scr el Anti-Christo, que San Juan nos designó, que el mundo lo aborrece y odió.

Pero se objecab á los Pontifices, que éstos son (a) aquél perverso, y el hombre de iniquidad, que resistió en el Tempto de Dios, y se hace adorar como Dios. U. si obviamente la oposición lo dice no

Mas qué fundamento y razón tienen para esto nuestros adversarios, siéndo los mismos Pontifices los que se confiesan, no solamente inmortales, si también pecadores; Quedan cada dia, y aún con más frecuencia, con todos los demás fieles: *Perdonános nuestras deudas, y ofensas, que enuncian se llegan al altar sin confesar sus pecados, y no cumplen, sin decir en el lugar, y parte más Santa del Sacrificio, que esperan la vida eterna, no esperan merecimientos, si por la bondad de Dios encuentre don de su Señor Jesucristo, que el Hijo de su mundo el de Cristo* (a) *II Thes. c. 2. v. 3. 4. (c) S. 1. v. 12. expuso*

co: por esto mismo pone en cabeza de ella un Padre comun, y un principal Economo, que go-bierna á toda la familia de Jesu-Christo; sobre lo qual citamos, y tomamos aquí por testigo la conciencia de los de la Religion en pretension reformada. Hallandonos en este lamentable si-glo, en que tantas sectas impías procuran fu-riosamente ir cabando, aunque poco á poco, para arruinar los fundamentos del Christianismo, y quando creen los impíos, que es suficiente solo haber nombrado á Jesu-Christo, para in-troducir luego inmediatamente en el seno de la Christiandad la indiferencia de las Religio-nes, y la manifiesta impiedad, é irreligion: quién está tan ciego, que no vea la utilidad de que haya un Pastor, que vele continuamente sobre el rebaño, y que esté autorizado desde el Cie-lo para excitar, y despertar á todos los demás, cuya vigilancia, de lo contrario se relaxaría? Di-ganos de buena fé, si por ventura no son los Socinianos, los Anabatistas, y los Indepen-dentes, los que debajo del nombre de la li-bertad Christiana, con este pretexto, y so color quieren establecer la indiferencia de las Religio-nes, y tantas otras perniciosas sectas, que ellos mismos improban, y detestan igualmente, que nosotros, las quales se levantan con el mayor ar-

de San Pedro no necesita disputas: pues lo que todos los catholicos reconocen en ella sin debates, ni contiendas, es suficiente para mantener la potestad, que le fue dada para edificar, y no para arruinar. Por lo qual, los pretendidos reformados debian yá deponer aquellas vanas sombras, y sospechas, que les causan miedo. De qué les sirve el trabaxo de andar investigando en las historias los vicios de los Papas? Que aún quando lo que ellos refieren á cerca de esto, fuera cierto, por ventura los vicios de los hombres aniquilarán jamás la institucion de Jesu-Christo, ni el celestial privilegio de San Pedro? Acaso se sublevará la Iglesia catholica contra una potestad, que mantiene su unidad, procediendo á esto con el vano pretexto, de que alguno haya abusado de ella? De ningun modo cometerá jamás semejante atentado; pues los Christianos Catholicos están acostumbrados á discurrir, fundados sobre principios mas altos, y mas verdaderos, y saben que Dios es poderoso para mantener su obra en medio de todos los males, flaquezas, e inconstancias anexas á la humana naturaleza, enferma, y frágil por el primer pecado.

En esta consideracion suplicamos encarecidamente á los de la Religion en pretension reforma-

Tom. V.

F

ma-

Santa Iglesia, prometió tomarlos (a) de el Santo Concilio de Trento, en que la Santa Iglesia habló decisivamente sobre los asuntos, de que aquí se trata.

Lo tercero, prometió proponer á los de la Religion en pretension reformada, no en general todas las materias, sino (b) aquellas, que les alejan, y separan mas de nosotros: Y para hablar con mas exactitud, aquellas, de que ellos tomaron motivo para su rompimiento, revelion, y apostasía.

Lo quarto, prometió; (c) que lo que diria para dár á entender, y comprender mejor las decisiones de el Santo Concilio, estaría aprobado en la Santa Iglesia, y manifestamente conforme á la doctrina del mismo Santo Concilio.

Todo esto, á la primera vista, se manifiesta enteramente sencillo, y recto: Y primeiramente, nadie debe extrañar, que se distingan los dictámenes de la Santa Iglesia, separandolos de los que le son falsamente imputados.

Pues quando los animos se enardecen desme-

(a) Exp. p. 23.

(b) Exp. 3. 4.

(c) Exp. p. 4.

Por donde se vé, que la caridad misma es la que dicta tales palabras; y es la que inspira, y subministra tan loables medios para conciliar, y reunir los animos. Así podemos decir del mismo modo á los de la religion en pretension reformada: si el merito de las obras: si las oraciones dirigidas á los Santos: si el sacrificio de la sagrada Eucaristía, y las humildes satisfacciones de los penitentes, que procuran aplacar á Dios; vindicando voluntariamente ellos mismos sobre sí con exercicios laboriosos su justicia ofendida: si estos terminos, que nosotros tenemos, y usamos, por una tradicion, que tiene su origen en los primeros siglos, os ofenden por no ser bien entendidos; el autor de nuestra célebre esposicion se presenta á vosotros para que quearos de ella; la sencilla, y natural inteligen- cia, que la Iglesia cathólica ha conservado siempre con toda fidelidad. Nada dice de si mismos ni alega Autores particulares: y á fin de que no se pueda sospechar que altera los fundamentos, y dictámenes de la Santa Iglesia, los toma en los propios terminos del santo Concilio de Trento, en el qual se explicó ella misma sobre los asun- tos, de que aqui se trata: Qué cosa habrá más conforme á razon?

Esta es la segunda cosa, que nuestro autor pro-

No ignoro que solo el nombre de este sagrado Concilio desagrada, y aun ofende á estos Caballeros: El Anonimo testifica freqüentemente esta pesadumbre, que les ocasiona. Pero de que les sirven los baldones en que contra él prorumpen? Aqui no se trata de justificar al santo Concilio: Y basta para el uso, que de él ha querido hacer el autor de nuestra exposicion, que la doctrina de este sacro Concilio esté recibida sin disputa por toda la Iglesia catholica, y que sobre los asuntos, ó materias de controversia; ésta no reconozca en manera alguna otras decisiones, que las suyas.

Los pretendidos reformados han querido siempre hacernos creer, que estas decisiones del santo Concilio eran ambiguas: Y el Anonimo (a) tambien nos hecha en cara, que pueden recibir, ó admitir *un duplicado*, y *aun triplicado sentido*. Los que no han leido este santo Concilio sino en las invectivas de los ministros, y en la historia de Fray Pablo su enemigo declarado, lo creerán asi; pero una palabra vá á satisfacerles: Es cierto, que ha habido materias, que el santo Concilio no ha querido decidir: y son aquellas, cuya tradicion no era constante, y

(a) *Anom. 11. 12.*

siempre ciertos puntos capitales, en que los animos se detienen. Con que á estos debe aplicarse el que piensa en finalizar, ó disminuir las disputas, y controversias. Y tambien desde el principio declaró el Autor de nuestra exposicion á los pretendidos reformados, que les expondria las materias, y asuntos, (a) de que ellos han forjado el motivo de su rompimiento.

Y para que en esto no hubiese error, ni equivoçacion alguna, declara tambien al fin, (b) que para aplicarse á lo principal, omitia algunas questiones, que los de la Religion en pretension reformada, no consideraban con motivo legitimo de rompimiento, ni de separacion.

En todo esto cumplió fielmente su palabras y solo los titulos de exposicion pueden dar á vér, que no ha omitido articulo alguno de los principales.

Por todo lo qual no debia el Anonimo decir, (c) que nuestro Ilustrisimo Bosuet. tiene, y usa terminos escogidos para pasar por el lado de las dificultades, que le causan mas fatiga, y arduidad, que dexa, si omite muchas questiones, y se dá pri-

sa

(a) Exp. p. 2.

(b) Exp. 97.

(c) Adv. p. 22. Rep. p. 168.

de las obras satisfactorias, del Purgatorio, y de las Indulgencias: de la confession, y de la absolucion. Sacramental: de la real presencia del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo en la Eucaristia, y de la adoracion, que se le debe: de la Transubstanciacion; y del Santo Sacrificio del Altar: de la Comunion baxo de una especie: de la autoridad de la tradicion, y de la de la Santa Iglesia: de la Divina institucion de la primacia del Sumo Pontifice, Vicario de Christo, donde dixo en una palabra lo que se debia creer de la del Episcopado. En fin, expuso todas estas materias: y no es menester mas que un poco de equidad, y recta intencion para confesarle, que bien lexos de eludir, ó evitar las dificultades, como el Anonimo lo quiere hacer creer, se aplicó por el contrario principalmente á aquellas en que los pretendidos reformados encuentran mayor embarazo, y tropiezo. El mismo Anonimo nos dice, (a) que la invacion á los Santos es uno de los articulos mas esenciales de la Religion. Y añade al mismo tiempo, que es uno de aquellos sobre que se detuvo mas nuestro Ilustrisimo Bosuet. Pregunto, qué materia se trató mas exactamente en la exposicion, que lá de la Sagrada

Eu-

(a) Pag. 61.

G 2'

distraccion á las dificultades capitales, de que depende la decision de nuestras controversias.

El mismo célebre Autor de la Exposicion no procedió menos fiel en practicar la quarta cosa, que prometió: la qual era no decir cosa alguna, para entender mejor el Santo Concilio: *(a)* que no fuese manifiestamente conforme á él, y que no estubiese aprobada en la Santa Iglesia.

Mas el Anonimo, procediendo con error, por no decir malicia, toma estas palabras, y todo el designio de nuestra Exposicion *para una prueba*, la qual muestra, que la doctrina de la Iglesia Romana, con estar tan explicada, y decidida en el Concilio de Trento, sin embargo, no está tan clara, que no necesite de explicacion.

Tambien parece, que el ministro Noguier *(b)* deduce igual conseqüencia, y ambos han mirado á la Exposicion, como á una explicacion, de que necesita la obscuridad del Santo Concilio.

Pero es notorio, que no es siempre la obscuridad de una decision, especialmente en materia de fé, la que hace que ella sea tomada en contrario sentido; antes lo son la preocupacion de los animos, el ardor de la disputa, el calor

(a) Exp. p. 4.

(b) Nog. p. 3. 40.

ron estos comentadores, y glosadores, particularmente los que glosaron sobre las leyes? Qué hicieron, repito, ordinariamente, sino llenar las margenes de los libros con sus imaginaciones, que por lo mas comun no hacen otra cosa, que confundir, ó enredar el Texto, y que con todo eso nos las dán por el mismo Texto? A esto añadimos que para conservar la Unidad, no debió este mismo Papa permitir á cada Doctor el arbitrio de proponer decisiones sobre las dudas, que la varia continuacion de los tiempos, y las vanas sutilezas podian originar. Y asi tampoco se hizo cosa alguna semejante en nuestra exposicion. Pues es muy diverso interpretar lo obscuro, y dudoso, de proponer lo que de suyo está claro, y usar de ello, para destruir las falsas impresiones. Esto ultimo, es lo que puntual, y precisamente quiso hacer, y practicó el Autor de nuestra exposicion. Porque si unió sus reflexiones á las decisiones del Santo Concilio, para darlas á entender mejor á personas, que nunca han querido considerarlas de buena fé, proviene esto de que su preocupacion necessitaba de este sufragio. Mas para qué es hablar con mas disposicion sobre una cosa, que yá no tiene dificultad alguna?

Yá hemos dado en tres palabras un medio

cier-

las opiniones, qualesquiera que sean, que no se hallasen conformes al espiritu, m^cnte, y decretos del Santo Concilio, nada hacen á la Religion, ni al cuerpo de la Santa Iglesia Catholica, (a) ni pueden por consiguiente, segun la misma Confesion de los pretendidos reformados, facilitar el menor pretexto de separarse de nosotros ; pues nadie está obligado á aprobarlas, ni á seguir las referidas prácticas.

Pero sería menester, dicen ellos, reprimir todos estos abusos : como si no fuera uno de los medios de reprimirlos, y contenerlos, el de enseñar sencilla, y puramente la verdad, sin perjuicio de los demás remedios, que la prudencia y el zelo inspiran á los Obispos. Y por lo que mira al supuesto remedio del Cisma, practicado por los pretendidos reformados, aun quando éste no fuera detestable por sí mismo, es cierto, que las infelicidades, que ha causado, y causa todavia en toda la Christiandad, con sola su consideracion nos causarian horror.

De ningun modo quiero echar en cara en este lugar á los pretendidos reformados los abusos, que se practican, y cometan entre ellos ; pues como esta es obra de caridad, no permite semejantes criminalidades, ni contra acusaciones.

Y nos basta advertirles, y avisarles, que para acometernos de buena fé, y con honor, conviene

conti-

(a) Exp. p. 3. Daille Apol. cap. 6. Nog. p. 3.

APROBACIONES,
Y CARTAS
A FAVOR DEL TRATADO
DE LA EXPOSICION
DE LA DOCTRINA CATHOLICA.

*Carta del Eminentissimo Señor Car-
denal Bona, de suave memoria,
al Eminentissimo Cardenal de
Bullón.*

EM.^{MO} SEÑOR.

MUY SEÑOR MÍO: He recibido el libro de el Señor Obispo de Con-
dom, que V. Em. se ha servido enviar me: como conozco la cali-
dad de este singular favor, y con él me juz-
go muy lleno de honor, rindo de todo mi

H 2

mucho con el Autor, quien con esta Obra nos ha franqueado una excelente, visible prueba de sus sublimes, grandes talentos: y creo, que con otras muchas podrá hacer importan- tisimos servicios á la Iglesia Catholica. Nues- tro Señor guarde á V. Em. los dilatados años, que puede. Roma, Enero 19. de 1672.

*Carta del Eminentissimo Señor Car-
denal Sigismundo Chigi, de felíz
memoria, al Señor Abad
Dangeau.*

MUY SENOR MIO:

CON la apreciable Carta de V. S. he re-
cibido el precioso libro de la exposi-
cion de la doctrina catholica, compuesto por
el Señor Obispo de Condom: Lo he hallado
lleno de erudicion, y tanto mas idoneo para
convertir á los Hereges, quanto les estrecha
con vivas razones, sin la menor acrimonia.
He hablado de él al padre Maestro del Sacro
Palacio, y al Secretario de la congregacion
del Índice; y estoy asegurado de que nadie
habia hablado mal de esta materia á estos Pa-
dres,

El ori-
ginal es-
ta en Ita-
liano.

bien se conoce, que el Autor ciertamente no ha tenido jamás en su animo el intento de dár interpretaciones á los Dogmas del Concilio, sí solo referirlos, muy bien explicados, en su excelente Obra, y de modo, que los Hereges queden convencidos de ellos, y de todo lo que la Santa Iglesia les obliga á creer. Habla muy bien de la autoridad del Sumo Pontifice: y siempre que trata de la Cabeza visible de la Santa Iglesia, se manifiesta poseido de un profundo respeto á la Santa Se-
de. Finalmente, repito, que el Señor Obispo de Condom nunca puede ser suficientemente elogiado, &c. Quedo al arbitrio de V. S. á quien guarde Dios muchos años. Roma,
Abril 5. de 1672.

CAR-

bra del menor defecto. Por lo que á mí toca, no veo cosa, que se le pueda objetar; y quando el autor quiera que su libro se imprima en Roma, estoy pronto á concederle todas las licencias necesarias, sin mudar, ni aún alterar en él una sola palabra. Este autor, como está verdaderamente adornado de tan elevados talentos, ha manifestado un maduro juicio en esta obra; en la qual, dexando á parte las disputas, que comunmente no hacen mas que aumentar las discordias, porque es cosa rara hallar hombres, que quieran ceder á sus compañeros las prerrogativas del ingenio, ha encontrado otro medio mas fácil, y suave para tratar con los Calvinistas; de el qual se puede, y debe esperar mucho mas fruto. Porque haciendo, que pierdan, y depongan el horror, que mataron con la leche, acia nuestros Dogmas, se acercan á nosotros con mas voluntad; y descubriendo la mala fé de la doctrina, que aprendieron de sus Maestros, cuya maxima principal, es, que nuestros Dogmas son horribles é increibles, se aplican con mas tranquilidad de animo á buscar, y abrazar la verdad Catholica. A esto es necesario exortarles con vigilante cuidado, pues no hay mejor

Tom. V.

I

me-

Carta del Ilustrisimo Señor Obispo, y Principe de Paderborn, entonces Coadjutor, y despues Obispo de Munster, al Autor.

ILL.^{MO} SEÑOR.

MUY SEÑOR MIO: Haviendo el Rey su original en Latin. Christianisimo conferido á V. Illma, la instruccion, y educacion de su hijo Primo, genito, nacido para una tan grande felicidad, bastó su acertada, juiciosa real determinacion, para hacer recomendables á todo el Mundo, y á la posteridad toda, los encumbrados meritos, y sabiduría de V. Illma. quien ha dado un huevo brillante lustre á su reputacion, y á la Doctrina Christiana, con un inmortal monumento de su ingenio, quiero decir, con el excelente libro, cuyo titulo es: *Exposición de la doctrina de la Iglesia Catholica*, que no solo se ha atrahido dignamente los mayores aplausos de todos los Chatolicos, si que

que V. Illma. quisiese traducir sus Obras , en vez de exornar estas preciosas, y bellisimas producciones del inemitable ingenio de V. Illma. antes las desfiguraria. Creo seria mas acertado suplicar á V. Illma pusiesse en Latin todo lo que ha dado á luz. Mas porque V. Illma. quizá no tiene tiempo para ello , y si lo tuviera , seria mejor pedirle compusiese un mayor numero de obras , que traducir las que yá tiene escritas; pues V. Illma lo tiene á bien , estimularé á la persona á quien he cometido este encargo , á que concluya lo empezado , y enviaré á V. Illma. la version de su libro , para que la revea , y corrija por sí mismo. Finalmente , tributaré siempre infinitos honores á la virtud , y doctrina de V. Illma. y me aplicaré á cultivar su amistad por todos medios , pues esta version, que yo he facilitado se empieze , y la benignidad de V. Illma. me han franqueado para ello una puerta tan favorable , contienue V. Illma. ó gran Prelado, en amarme , pues con tanta perfeccion sirve á la Iglesia : y franqueando al Serenisimo Delfin tantas excelentes instrucciones , sirvase V. Illma. de reservarme alguna parte en la memoria , y en el afecto de tan gran Principe. Y haga V. Illma.

tam-

publiqué esta excelente obra, para gozar el provechoso fruto de sus nobles careras. Y nadie tendrá en esto mas regocijo que yo, pues experimento, y reconoceré toda mi vida un vehementísimo anhelo de hacerme digno del honor de los preceptos de V. Illma. Concluyo, asegurandole mis respetos, &c. Roma, Junio 20 de 1675.

Aprobacion del Señor Miguel Angel Ricci, Secretario de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, y de las Santas Reliquias, Consultor del Santo Oficio.

Su original en Latin.

Lo que el Santo Concilio de Trento hizo con gran cuidado, quando distinguió, y separó enteramente la doctrina de la fe, dividiéndola de las opiniones, y disputas escolasticas y explicó esta misma doctrina de fe en términos claros, precisos, y lo que en otro tiempo había practicado Tertuliano, condenando con ciertas prescripciones la errada conducta de los Hereges, que se aparta-

Aprobacion del Padre Maestro Lorenzo Brancati de Laurea, de las Congregaciones Consistoriales, de las Indulgencias, de los Ritos de la Visita; Consultor, y Calificador del Santo Oficio, y Bibliothecario de la Biblioteca Vaticana.

Juzgo por digno de la luz publica el pequeño, en el volumen, aunque en la substancia grande tratado, ó discurso impreso en Francés, y en diferentes lenguas y aho-^{Su original en Latin.}ga traducido del Francés en Italiano, en el qual el Ilustrisimo Señor Jacobo Benigno Bossuet, Obispo, y Señor de Condom, combatte fuertemente con un estilo noble, pero grave, y sólido, contra los ministros de la Religion en pretension reformada, y sus sequaces, asi con las reglas comunes, y fundamentales de la Iglesia, como con sus proprios principios, demostrando, que no los Catholicos, como lo piensan estos Minis-
-Tma. V. K tros,

Aprobacion del Señor Abad Esteban Gradi.

HEleido con vigilante cuidado, y aplicación la excelente obra del Illmo. Señor Jacobo Benigno Bosuet, Obispo de Condom, fiel, y elegantemente traducida al Idioma Italiano, en la qual se halla explicada la doctrina de la Iglesia con un modo claro, puro, y precioso. En mi ha hecho la impresión, que comunmente hacen los mejores Escritos, producidos por la sana doctrina, y la razon superior, con que el lector se persuade, que no podria decir otra cosa, ni hablar de diferente manera, si él hubiera emprendido tratar el mismo asunto. Y lo que mas me ha suspendido con regocijo, es la modestia, y sabiduría con que el Autor ha elegido los asuntos, que propone. Pues ha cercenado, y omitido todo lo que sirve solamente á dilatar las disputas, y hacer odiosa la causa, que de suyo es buena; habiendose ceñido, y encerrado en la verdad, como en un Fuerte, que no solo saca del peligro, sino que pone fuera de los acometimientos, y tiros. Se aplica totalmente á establecer bien el es-

ta-

K 2

Breve de nuestro Santissimo Padre el Papa Inocencio XI.

Venerable hermano: Salud, y bendicion apostolica: Vuestro libro de la exposicion de la fe catholica, que poco ha se nos ha presentado, contiene tal doctrina, y se halla compuesto con un methodo, y sabiduria, que le hacen proprio para instruir pura, clara, y brevemente á los Lectores, y para sacar de los mas obstinados una sincera confession de las verdades de la fe: y asi, tambien le juzgamos digno, no solo de ser elogiado, y aprobado de nos, si tambien de que todo el mundo le lea, y estime. Por lo que esparamos, que esta obra con la divina gracia produzca mucho fruto, y conduza á extender la fe Catholica, que es lo que nos tiene incesantemente ocupados, y es causa de nuestra principal inquietud; entre tanto nos confirmamos mas, y mas en la buena opinion, que hemos tenido siempre de vuestra virtud, piedad, y devacion, experimentando aumentarnos la esperanza, que mucho tiempo ha hemos concebido de la educacion del Delfin de Francia, el qual confia-

do

su original en Latin.

el empeño de emplear vuestros cuydados en influir , é inspirarle todos los sentimientos, afectos , é inclinaciones , que constituyen á un gran Rey , para que en edad mas sazonada , tan feliz , y victorioso , como el Rey su Padre, arregle con santas leyes , y reduzca á buenas costumbres las naciones bárbaras, y enemigas del nombre christiano , que esperamos ver muy presto sujetas al Imperio de tan gran Rey , ahora , que la paz , que acaba de facilitar á la Europa , le dexa la libertad de hacer llevar al Oriente sus invencibles armas. En fin , estad persuadido , que la devicion , y respeto , que vuestra carta manifiesta tan perfectamente ácia la Santa Sede , y ácia Nos que la presidimos , aunque indigno , en el govierno de la Iglesia Catholica , halla en Nos un mutuo , reciproco afecto , de que recibireis evidentes muestras en todas las ocasiones que ocurran. Y os damos con buen corazon , y paternal afecto nuestra bendicion Apostolica. Dado en Roma en San Pedro, baxo del anillo del pescador , á 4. de Enero de 1679. tercero de nuestro Pontificado. Firmado. Mario Espinola; y en el sobrescrito: A nuestro Venerable hermano Jacobo, Obispo de Condom.

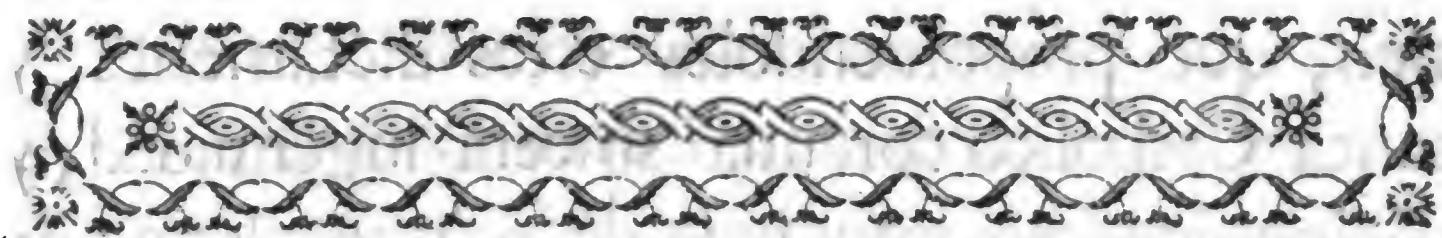
SE-

biduria. Una tan santa educacion nos consuela en las excesivas penalidades zozobras, y trabajos, que sentimos á vista de los males, que la Iglesia padece, y sufre de los peligros, que le amenazan. Pero vos mismo suavizais nuestras inquietudes con el excelente testimonio, que nos dais de vuestra filial obediencia en vuestra carta de 7. de Junio, en la qual hemos reconocido aquel antiguo espiritu, y sentir Catholico de los Santos Obispos de la Iglesia Galicana. Por lo que á Nos toca, y de nuestra parte os podemos asegurar, Venerable Hermano, que reconocereis en la ocasion con particulares muestras de nuestra benevolencia el paternal afecto, que os profesamos, y la estimacion, que hacemos de vuestra virtud, universalmente conocida. Y entre tanto os damos de buen corazon nuestra bendicion Apostolica. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, baxo el anillo del Pescador, á 12. de Julio de 1679. tercero de nuestro Pontificado. Firma Mario Espinola: y al Dorso: A nuestro Venerable Hermano Jacobo Benigno, Obispo de Condom.

tomé por creencia nuestra los abusos de algunos particulares , los quales condenamos , ó los errores , que falsisimamente se nos imputan , ó las explicaciones de algunos Doctores , que no están recibidos , ni autorizados por la Iglesia .

Aprobacion de los Señores Arzobispos , y Obispos .

Hemos leído el Tratado , que se intitula: *Exposición de la Doctrina de la Iglesia Catholica* sobre las materias de controversia , compuesto por el Señor Jacobo Benigno Bosuet , Obispo y Señor de Condom , Maestro del Serenísimo Señor Delfin: y declaramos , que habiendo examinado con la aplicacion , que la importancia de la materia merece , hemos hallado su doctrina conforme á la fé Catholica , Apostolica , y Romana : lo qual nos obliga á proponerla , como tal , á los Pueblos , que Dios ha sometido , y comete á nuestra conducta , y dirección . Estamos asegurados , de que los Fieles con ella serán edificados , y esperamos , que los de la religion en pretension reformada , que leyesen atentamente esta obra , sacarán de ella



EXPOSICION DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA CATHOLICA. SOBRE LAS MATERIAS DE CONTROVERSIA.

CAPITULO PRIMERO.

DESIGNIO DE ESTE TRATADO.

Despues del dilatado espacio de mas de un Siglo de disputas, contestaciones, y controversias, seguidas con los individuos de la Religion en pretension reformada, es justo que los asuntos, y materias, de que estos forjaron el motivo de su rompimiento, y obstinada desunion, se aclaren ya con la mayor distincion: y que sus animos se dispongan á percibir, y entender bien el sentir, y dictamen de la Iglesia Catholica á cerca de estos mismos asuntos. Sentado esto, parece que no se puede con-

se-

sa fuera de razon, y muy irregular, el procedimiento de imputar á un cuerpo entero los pareceres, y opiniones de los particulares. Y aun añade, que no puede haber separacion entre ellos, sino por medio de articulos atentidamente establecidos, á cuya creencia, y observancia todos estén obligados. Con que solo me detendré, y fundaré en los decretos del Concilio de Trento; respecto de que en estos habló la Santa Iglesia decisivamente sobre las materias de que aqui tratamos. Lo que expondré para dár á entender mejor estas Decisiones, está aprobado en la misma Santa Iglesia, y se reconocerá manifiestamente conforme á la doctrina del mismo Santo Concilio.

Yo espero, que esta Exposición de nuestra catholica doctrina ha de producir dos buenos efectos: el primero será, que muchas disputas y contiendas se disiparán enteramente, porque se conocerá con evidencia, que solo se fundan sobre falsas explicaciones de nuestra creencia; y por consiguiente será el segundo efecto, que las disputas, que todavía quedasen, aún segun los principios de los pretendidos reformados, no pareceran tan capitales, como desde el origen han querido hacer se crea, y que, segun estos mismos principios, nada tienen ellas, que vulnere, ni ofenda á los fundamentos de la fe.

CA-

sin excepcion alguna, ni que tengamos la pura, y verdadera inteligencia de ellos, lo qual no pueden negar.

El Ministro Daille compuso un tratado, que intituló: *La fe fundada sobre las Escrituras*, en el qual, despues de haber expuesto todos los articulos de la creencia de las Iglesias en pretension reformadas, dice: (a) *Que son indisputables que la Iglesia Romana profesa creerlos: y que verdaderamente él no tiene, ni profesa todas nuestras opiniones; pero que nosotros tenemos, y profesamos todas sus creencias.*

Luiego este Ministro no puede negar, que nosotros creemos todos los principales articulos de la religion christiana, sino es que él mismo quiera destruir su fe, y confession propria, lo qual no es creible.

Pero, aun quando Daille no lo hubiera escrito, el asunto de suyo lo dice, y vocea; pues sabe todo el mundo, que nosotros creemos todos los articulos; que los Calvinistas llaman fundamentales: de suerte, que á proceder de buena fe, y con sinceridad christiana, se nos debia conceder sin disputa, que nosotros realmente ninguno de ellos hemos desechado.

(a) III. Pars. cap. 2.

Tom. V.

dé la qual se infiere la destrucción de esta principal verdad, por conseqüencias, que los pretendidos reformados juzgan evidentes, no han deixado ellos de ofrecerles su comunión, y comunicación; porque su opinión (a) no tiene veneno alguno, como dice Daillé en su apología: y su Synodo nacional, tenido en Charenton el año de 1631. les admite á la Santa mesa sobre el fundamento de *convenir ellos en los principios, y puntos fundamentales de la Religion.* Es, pues, una máxima constantemente establecida entre ellos, que en esta materia no es necesario mirar las conseqüencias, que se pudieran inferir de una doctrina; sino sencilla, y meramente lo que confiesa, y propone el que la enseña.

Y así, quando infieren ellos por conseqüencias, que pretenden deducir de nuestra doctrina, el erróneo concepto de que no sabemos conocer suficientemente la suma, soberana gloria, que es debida á Dios, ni la calidad del Salvador, y de mediador, que reside en Jesu-Christo, ni la infinita dignidad de su Sacrificio, ni la superabundante plenitud de sus merecimientos, podríamos nosotros defendernos, ó librarnos sin dificultad de estas conseqüencias, valiéndonos de

(a) Cap. 7.

fé, esperanza, y caridad, como aquél, que es el único, y solo que puede hacer, y constituir nuestra verdadera felicidad con la comunicación del bien infinito, que es el mismo Dios.

Esta interior adoración, que justisimamente rendimos, y tributamos á Dios en espíritu, y verdad, tiene sus señales exteriores, de las cuales la principal es el Sacrificio, el qual no se puede ofrecer á otro, que á Dios solo: porque el Sacrificio se estableció para hacer, y demostrar una pública confesión, y solemne protestación de la suma soberanía de Dios, y de nuestra absoluta dependencia de él.

La misma Iglesia enseña, que todo culto religioso debe terminarse á Dios, como á su fin necesario; y si la honra, que ella dá, y tributa á la Santísima Virgen, y á los Santos, se puede llamar religioso culto, sin duda es á causa de que necesariamente se refiere á Dios.

Pero antes de explicar más en qué consista esta honra, no es inutil notar, que los de la religión en pretension reformada, viéndose competidos, y extrechados por la invencible fuerza de la verdad, empiezan á confesarnos, que la loable costumbre de hacer oración, y ruegos á los santos, honrar, y reverenciar sus reliquias, se hallaba establecida desde el siglo

quar-

nar mas los pareceres, y dictámenes de los Santos Padres de los tres primeros siglos, me es suficiente la confession del mismo Daillé, quien nos cede, y dexa libres tan grandes, é ilustres personages, los quales ilustraron á la Santa Iglesia en el quarto siglo. Porque aunque él haya advertido, ó le haya ocurrido mil y doscientos años despues de la muerte de estos santos, dárles, ó imputarles por menosprecio una especie, ó modo de nombre de secta, llamandoles *Reliquarios*, esto es, personas que honran é las reliquias, me prometo, que los de su comunión á lo menosserán mas respetuosos, y reverentes para con estos grandes cainpeones; pues no tendán el atrevimiento de objetarles, que orando á los Santos, y honrando á sus reliquias, huviessen incurrido en idolatría, ó que hayan invertido, ó arruinado la confianza, que los Catholicos Christianos deben tener en Jesu-Christo. Y se debe esperar, que en adelante no nos darán yá estos valdones, quando considerasen, que no nos los pueden dár, sin darlos al mismo tiempo á tan excelentes varones, cuya santidad, y celestial doctrina hacen ellos profesion, no menos que nosotros, de respetar, y reverenciari. Pero como aqui se trata mas de exponer, y manifestar nuestra creencia, que de dar á ver quales

el de que usamos para implorar el socorro de los Santos. Porque (dice el Catecismo); (a) nosotros oramos á Dios, ó para que nos conceda bienes, ó para que nos libre de los males; mas porque los Santos le son mas agradables que nosotros, les pedimos, que tomen á su cargo nuestra defensa; que consigan, y obtengan para nosotros las cosas, que necesitamos, y de que carecemos. De aqui proviene el usar nosotros de dos formas, ó modos de orar, los quales son muy diversos: pues en vez de que dirigiendo nuestra oracion á Dios, el modo propio para explicarnos, es decir: Tened piedad, y misericordia de nosotros; escuchadnos, Señor: quando la dirigimos á los Santos, nos contentamos con decir: Rogad por nosotros. Por donde debemos entender, que en cualesquiera terminos, que se conciban las oraciones, que dirigimos á los Santos, la intencion de la Catholica Iglesia, y de sus Fieles, las reduce siempre á esta forma, como este (b) Catecismo lo confirma en lo que dice en adelante.

Pero es bien considerar las palabras del mismo Concilio, el qual queriendo prescribir á los Obispos el cómo deben hablar de la invocacion

á

(a) Part. IV. tit. Quis orandus sit.

(b) Ibid.

sus miembros , que tambien son los nuestros, á sus hijos , que son nuestros hermanos , y á sus Santos, que son nuestras primicias , rueguen con nosotros , y por nosotros á nuestro comun dueño , en nombre de nuestro comun mediador: porque el mismo Concilio explica con toda claridad , y en breves palabras , qual es el espiritu , y mente de la Iglesia Catholica , quando esta ofrece á Dios el Sacrosanto Sacrificio para honrar á la memoria de los Santos. Esta honra, que les damos , y tributamos en la accion del Sacrificio , consiste en nombrarles , como fieles siervos de Dios , en las oraciones , que les hacemos , y dirigimos : en rendir á Dios gracias de las victorias , que consiguieron , y en suplicarle humilmente se sirva , y digne inclinarse á nuestro favor por medio de sus intercesiones.

Yá habia dicho mil y doscientos años antes el Gran Padre de la Iglesia (a) San Agustin , que no se debia creer se ofreciese el Sacrificio á los Santos Martires ; aunque , segun el uso practicado desde aquel tiempo por la Santa Iglesia Universal , se ofrecia sobre sus santos cuerpos , y en memoria de ellos mismos : esto es , delante de los sitios , y lugares donde se conservaban sus

(a) *VIII. De Civis. Dei , cap. 27.*

exemplos, y virtudes heroicas: como tambien por la honra, que delante de Dios tributamos á su felíz, y bienaventurada memoria.

Por la qual, los que atentamente considerasen la catholica doctrina, que hemos propuesto, se verán compelidos á confesarnos, que como no quitamos á Dios perfeccion alguna de las suyas, las quales son absolutamente proprias de su Infinita Esencia; tampoco atribuimos á las criaturas, (de suyo finitas, y limitadas) ninguna de aquellas calidades, ú operaciones, que solo á Dios pueden convenir; y esto es lo que nos distingue muy mucho, y en tanto grado de los idolatras, que de ningun modo es comprehensible el motivo porque se nos trate con el titulo de tales.

Y quando estos Señores míos nos objetan, y oponen, que dirigiendo las oraciones á los Santos, y reverenciandolos como si estubiesen presentes en toda la tierra, les atribuimos, (dicen ellos,) una especie de immensidad, ó que á lo menos les concedemos el conocimiento de lo intimo, y recondito de los corazones, que sin embargo es manifiesto se lo reserva Dios, segun tantos autenticos testimonios de la Santa Escritura, sin duda no consideran suficientemente nuestra catholica doctrina, ni reflexionan, como

ministradores para concurrir à la obra de nuestra salvacion ; ó yá sea que el mismo Dios les dé á conocer , y manifieste nuestros deseos por una particular revelacion ; ó yá sea finalmente , que les manifieste el secreto de ellos en su infinita esencia , donde toda verdad está comprehendida. Y así , no ha decidido la Catholica Iglesia cosa alguna sobre los diferentes medios con que Dios se sirve , y es de su agrado usar , ú valerse para este fin.

Pero sean los que fuesen estos medios , siempre es certisimo , que la Santa Iglesia no atribuye á la criatura perfeccion alguna de las Divinas , como lo executaban los ciegos idolatras ; pues tampoco permite reconocer , ni confesar , aún en los mayores Santos , grado alguno de excelencia , que no provenga , dimáne , y se derive de Dios , ni consideracion alguna ante sus ojos , sino por sus virtudes ; ni virtud alguna que no sea un puro Dón de su gracia ; ni conocimiento alguno de estas cosas humanas , sino solo el que el mismo Dios les comunica segun su beneplacito ; ni poderío alguno para asistirnos , y socorrernos , sino que sea por sus ruegos , y oraciones. Ni finalmente , felicidad alguna , sino que sea por medio de una rendida sumision , y perfecta conformidad con la voluntad divina.

Con

ciar, pedirles alguna gracia, ó fixar en ellas la confianza: y quiere que todo el honor mostrado á las imágenes se refiera á los originales, que ellas representan. Todas estas palabras del Santo Concilio son otros tantos caractéres, y signos, que claramente conducen á hacernos distinguir de los Idolatras. Pues muy lejos de creer, como ellos que habite alguna Divinidad en las imágenes, no les atribuimos virtud alguna, mas que la de excitar en nosotros la pia y religiosa memoria de sus originales. Sobre esto está fundado el honor que se tributa á las Santas imágenes. Y es innegable que (por ejemplo) la de Jesu-Christo Crucificado, quando la miramos, excita mas vivamente en nosotros la tierna memoria, de que aquél Señor (a) nos amó, hasta entregarse por nosotros á la muerte. En tanto que la Imagen presente á nuestros ojos hace durar una tan preciosa memoria en nuestra alma, nos vemos inclinados y movidos á testificar por algunos exteriores signos, hasta donde llega nuestro reconocimiento. En esta forma y con tan loable práctica manifestamos, humillandonos rendidos en presencia de la imagen, qual es nuestra profunda sumision á su divino original. De este

mo-

(a) Galat. 2.

Tom. V.

O

por honor quando se les presenta , y si lo besan con profunda reverencia, todos estos actos de reverencia , y de honor, se dirigen y terminan á la verdad eterna , que nos queda yá figurada y propuesta en ellos.

Luego es forzoso se declare por temerario, ó á lo menos por poco razonable , quien llamaré idólatra á este religioso movimiento , que nos inclina y hace descubrir, é inclinar la cabeza delante de la imagen de la santisima cruz en memoria de aquel que por nuestro amor fue crucificado en ella; y estaria demasiadamente ciego el que no percibiese la suma diferencia, que claramente se vé hay entre los que confiaban en los idolos por la errada opinion , que seguian de residir en ellos alguna divinidad , ó virtud unida á ellos , digamoslo asi ; y los que por el contrario declaran , como nosotros , que no intentan usar de las imagenes, sí solo para elevar su espíritu al cielo , á fin de tributar en ellas el debido honor á Jesu-Christo , ó á los Santos , y en estos al mismo Dios , que es el Autor de toda santificacion , y de toda gracia.

Del mismo modo , y en igual concepto se debe entender el honor , que tributamos á las santas reliquias á exemplo de los primitivos siglos de la Santa Iglesia ; y si nuestros adversarios

Antes por el contrario, verian, que si Dios, conservar tan zeloso de el amor de los hombres, no nos mira, ni nos juzga, como si nos dividiesemos entre él, y la criatura, quando por su amor amamos á nuestro proximo: (lo qual nos manda) este mismo Dios, aunque zeloso del respeto de los fieles, no les mira, como si dividiesen el culto, que solo á su magestad deben, quando honran por el profundo respeto, que le tienen, á los que él mismo honró con sumos favores, y gracias inefables.

Y no obstante, es cierto, que como las sensibles señales de reverencia no son todas absolutamente necesarias, la Catholica Iglesia, sin alterar nada en la doctrina, ha podido muy bien extender mas, ó menos estas exteriores prácticas, segun la diversidad de los tiempos, de los lugares, ó sitios, y ocurrencias, no deseando que sus hijos estén servilmente sujetos á las cosas visibles, sino solamente que sean movidos y excitados por medio de ellas, y como advertidos, y avisados de volver á Dios, á fin de ofrecerle en espíritu y verdad el rational obsequio y servicio, que justamente espera de sus criaturas.

Por esta doctrina se puede ver con quanta verdad dixe, que se desvanecería una gran parte de nuestras disputas y controversias, solamente con

la piedad, y religion en la devocion á los Santos: pues como yá hemos notado, el Santo Concilio de Trento se contenta con enseñar á los fieles, que esta práctica *(a) les es buena, y util*, sin adelantar, ni aún decir nada mas. Con que se manifiesta, que el espíritu, mente, y animo de la Catholica Iglesia, *es condenar á los que por menosprecio, ó error repreban, ó desechan* esta piadosa práctica. Y sin duda, obra justísimamente en condenarles, porque no debe tolerar se desprecien las prácticas saludables, ni que una Catholica doctrina, que la antigüedad dignamente venerable autorizó tanto, se vea reprobada por unos doctores modernos, preocupados de sus erroneos juicios, é impiedades.

CAPITULO VI

DE LA JUSTIFICACION.

El asunto de la Justificación facilitará todavía con mayor claridad, y evidencia, quantas dificultades se pudieran terminar por medio de una sencilla, é ingenua exposicion de nuestros dictámenes. Pues en este particular los que

(a) *Sess. 25. Decr. de Invoc. &c.*

tificación del pecador por lo qual creemos, que nuestros pecados, no tan solamente son cubiertos, sí que son enteramente borrados con la preciosísima Sangre de Jesu-Christo, y con la gracia, que nos regenera ó reengendra: lo qual, muy lejos de obscurecer, ó disminuir el concepto, que se debe hacer y formar de el merecimiento de esta Divina Sangre, antes por el contrario lo aumenta, engrandece, y eleva dignamente.

De este modo, la Justicia de Jesu-Christo, no tan solamente es imputada y atribuida, sino actualmente comunicada á sus Fieles por la operacion del Espíritu Santo: de suerte que estos no solo son felízmente reputados, sí tambien hechos justos por su gracia.

Y si la Justicia que está en nosotros, quando somos justificados, no lo fuera, sino solamente á los ojos de los hombres, en tal caso no sería obra del Espíritu Santo: luego es Justicia aún delante de Dios, pues es el mismo Dios quien la hace y forma en nosotros, difundiendo la caridad en nuestros corazones.

No obstante, como es certísimo sobre manera, que *(a) la carne apetece, ó codicia contra el*

(a) Gal. 6. 5. 17.

mo una recompensa, que es fielmente retribuida, y dada á sus buenas obras, y á sus merecimientos, en virtud de esta promesa. Estos son los propios terminos del Sagrado Concilio de Trento; pero recelando que la vana arrogancia y presumpcion humana le lisongee con la opinion de un merito presuntuoso, enseña este mismo Santo Concilio, (a) que todo el precio, y valor de las obras del Christiano, proviene de la gracia sacerdotal, que gratuitamente se nos dió en nombre de Jesu-Christo, y que esto es un efecto de la continua influencia de esta Divina Cabeza, que lo comunica á sus miembros.

Y verdaderamente los preceptos, las advertencias, y exortaciones, las promesas, las amenazas, y reprehensiones del Evangelio, manifiestan suficientemente, que es preciso obremos nosotros nuestra salvacion, por el movimiento de nuestras voluntades, con la gracia de Dios que nos ayuda; pero es un primer principio sentado, que el libre alvredrio nada puede hacer que conduzca á la eterna felicidad, sino en quanto es movido y elebado por el espiritu Santo.

Por lo qual, sabiendo la Santa Iglesia, que es-
tc

(a) *Ibid.*

el mismo Jesu-Christo nos promete, que un vaso de agua fria dado á un pobre, no será privado de recompensa: que el Apostol asciuga, y testifica, que un momento de pena ligera sufrida en este mundo, producirá un eterno peso de gloria; con todo eso, no agrada á Dios, que el Christiano se confie, ni glorie en sí mismo, y no en nuestro Señor, cuya bondad es tan grande para con todos los hombres, que quiere que las Dones que les concede, sean meritos de ellos.

Esta misma doctrina se vé difundida y como derramada en todo este Santo Concilio, el qual enseña en otra Sesión, diciendo: (a) *No nosotros, que de nosotros mismos nada podemos, lo podemos todo con aquel que nos fortifica, de tal manera, que el hombre nada tiene de que pueda gloriarse, ni porque pueda confiar en sí mismo; sino que toda su confianza, y toda su gloria está en Jesu-Christo, en quien vivimos, en quien merecemos, y en quien satisfacemos, haciendo dignos frutos de penitencia, que deducen, y atraen su fuerza y valor de su Magestad; por el qual son ofrecidos al Padre, y en él son aceptados por el Padre. Por esta razon lo pedimos todo, lo esperamos todo, y rendimos gracias de todo por nuestro Señor Jesu-Christo. Confesamos*

al-

(a) Ses. 14. cap. 8.

ro aunque esta esperanza sea mas fuerte, que las promesas, y las amenazas del mundo, y sea suficiente para pacificar la turbulencia de nuestras conciencias no extingue en ellas totalmente el temor: porque, si bien estamos asegurados de que Dios no nos abandona jamás por sí mismo; con todo eso, nunca estamos ciertos de que no le perderemos por nuestra culpa, rechazando sus inspiraciones y auxilios: Y así se ha servido de atemperar por medio de este saludable temor la confianza que inspira á sus hijos: porque, como dice San Agustin: *Tal es nuestra enfermedad en esta mansión de tentaciones y peligros, que una plena y entera seguridad produciría en nosotros la relaxación, y soberbia: En vez de que este temor, (a) el qual, segun el precepto del Apostol, nos hace obrar nuestra salvación con temblor, nos constituye mas vigilantes, y facilita que nos unamos, y agreguemos con una humilde dependencia (b) á aquél, que obra en nosotros por su gracia, el querer, y el hacer, segun su beneplacito, como dice el mismo San Pablo.*

Ved ahí lo mas necesario que se halla en la

(a) Philip. 2. 12.

(b) Ibid. 13.

de nuestro Señor Jesu-Christo : El segundo : Que debemos á una gratuita liberalidad la Justicia que hay en nosotros por el Espiritu Santo : El tercero : Que todas las buenas Obras, que hacemos, son otros tantos idones de la gracia.

Igualmente es necesario confesar, que los Doctores de su partido no altercan yá tanto sobre esta materia, como lo ejecutaron al principio: Y hay pocos de ellos, que no nos confiesen ser fuera dc razon el procedimiento de separarse por lo tocante á este punto. Pero si esta importante dificultad de la Justificacion, de que sus primitivos Autores erigieron su mayor suerte, no se reputa, ni considera yá ahora como capital, por las personas mas cuerdas, que tengan entre sí, se les dexa libre el oficio, yaccion de pensar, y discutir lo que se debió juzgar, é inferir de su injusta separacion por su abominable apostasía. Y esto es lo que se debería esperar para la importante paz, y union, si se hiciesen superiores á sus preocupaciones, y abandonasen el espíritu de disputa y, contradiccion, de que estan poseídos.

Contra la doctrina de la separacion de la Iglesia.

Contra la doctrina de la separacion de la Iglesia.

Contra la doctrina de la separacion de la Iglesia.

Contra la doctrina de la separacion de la Iglesia.

Contra la doctrina de la separacion de la Iglesia.

- Tom. V.

Q

CA-

pecado, hallandose el Señor precisado á ello en cierto modo por la ingratitud de los que abusaron de sus primeros dones: de manera, que estos tienen que padecer alguna pena temporal, aunque les sea perdonada la eterna. Y no se debe concluir, ni inferir de aqui, que Jesu-Christo no haya enteramente satisfecho por nosotros; sino antes al contrario, que habiendo adquirido sobre nosotros un absoluto derecho por el infinito precio, que presentó, y dió para nuestra Salvacion, nos concede el perdon con tal condicion, baxo tal ley, y con las reservas, que son de su agrado.

Con que seriamos injuriosos, é ingratitos para con nuestro Salvádor, si tuviésemos la osadia de disputarle la infinitud de su merecimiento, con el pretexto de que perdonandonos el pecado de Adán, no nos descarga, ó libera al mismo tiempo de todas las consequencias, y resultas de él, dexandonos aún sujetos á la muerte, y á tantas enfermedades corporales, y espirituales, como aquél pecado nos causó. A la verdad, basta que Jesu-Christo nuestro bien huviese pagado una vez el precio, por el qual seremos algun dia totalmente libertados de todos los males, a que nos oprimen: que á nosotros pertenece recibir con humildad, y acciones de gracias cada parte de su beneficio, considerando el metodo, y pro-

ctos la toleran y sufren con humildad, esto se llama *Satisfaction*. Quando atendiéndó, ó á la fervorosa devoción de los penitentes, ó á otras buenas obras, que la misma Santa Iglesia les ordena, y prescribe, les mitiga por esto algo de la pena, que les es debida; esto se llama *Indulgencia*.

En punto de Indulgencias, no propone creer el Santo Concilio de Trento otra cosa, sí que (a) la potestad de concederlas se dio á la Iglesia por Jesucristo, y que el uso de ellas es saludable. A lo qual añade este Sagrado concilio, que siempre debian ser moderadamente distribuidas, recelando se altere, ó debilite la disciplina eclesiastica por siniexcesiva facilidad. Lo qual demuestra, que el modo de dispensar, y distribuir las Indulgencias mira á la disciplina. Los que salen de esta vida en gracia, y caridad, pero no obstante deudores aún de las penas, que la Divina Justicia se reservó, las padecen en la otra vida. Y esto es lo que precisó á toda la antiguedad cristiana á ofrecer oraciones, limosnas, y sacrificios por los Fieles, que fallecieron en paz, y en la comunión de la Santa Iglesia con una fe cierta, y segura, de que pueden ser ayudados por estos medios y socorros. Esto es lo que el Santo Concilio (b) Tridentino nos propone creer

(a) Contin. Sess. 25. Decreto de Indulg.

(b) Sess. 25. de Purg.

Mas si todavía nos oponemos que creemos poder satisfacer por nosotros mismos alguna parte de la pena debida á nuestras culpas, y pecados; respondiendo á esto podrémos decir con total franqueza, que todo lo contrario servidencia por las maximis, que dexamos establecidas. Pues estas manifiestan claramente, que toda nuestra salvación no es mas que una obra de gracia, y misericordia: que lo que hacemos con la Divina gracia, no es menos suyo, que lo que Dios hace totalmente solo por su voluntad absoluta; y finalmente, que lo que le damos, no le pertenece menos que lo que el mismo Señor nos dá. A lo qual se debe añadir, que lo que nosotros llamamos satisfaccion con toda la Iglesia antigua, ~~en su~~ no es otra cosa que una aplicación de la infinita Satisfaccion de Christo Señor nuestro.

Esta misma consideracion debe aquietar á los que se ofenden, quando decimos, que es en tanto grado aceptable á Dios la caridad fraternal, y tambien la Comunion de los Santos, que aun freqüentemente recibe las satisfacciones, que unos por otros le ofrecemos. A la verdad, parece que estos Señores no conciben quan constante es, que todo lo que somos, y tenemos es de Dios: ni en quanto grado, todos

recimientos de Jcsu-Christo. Y como las dispu-
tas , y controversias , que tenemos en este asun-
to , (exceptuando la de la Sagrada Eucaristía) no son las mas enardecedidas , explicarémos
desde luego con toda claridad , y en pocas pa-
labras , las principales dificultades , que se nos ex-
ponen á cerca de los demás Sacramentos , reser-
vando para el fin la respectiva á la Santísima Eu-
charistía , que entre todas es la de mayor mo-
mento , é importancia. Y así decimos , que los
Sacramentos del nuevo Testamento son , no so-
lamente signos Sagrados , que nos representan la
gracia , ni son solo sellos que nos la confirman ,
sino instrumentos del Espíritu Santo , que sirven ,
y conducen para aplicarnosla , y que nos la con-
fieren en virtud de las palabras , que se profieren ,
y de la acción que se forma sobre nosotros en
lo exterior , con tal que de nuestra parte no pon-
gamos algun obice para recibirla por nuestra ma-
la disposicion. Y quando Dios une una gracia de
tan alta magnitud á signos exteriores , que de su
naturaleza no tienen proporción alguna con un
efecto tan admirable , nos muestra , y denota
claramente , que á mas de todo lo que nosotros
podemos hacer en nuestro interior por medio de
nuestras buenas disposiciones , es necesario in-
tervenga para nuestra santificación una especial

Tom. V.

R

ope-

modo alguno de la gracia de la redencion: y que muriendo asi en Adán, no tienen parte alguna con Christo Señor nuestro.

Aqui conviene observar, que los Luteranos creen con la Iglesia Catholica la *absoluta necesidad del Bautismo para los niños*, y se admiran *con ella de que se haya negado una verdad, que hombre ninguno, antes de Calvino, había osado á cara descubierta poner en duda*. Tan fuertemente impresa se hallaba esta verdad en el interior, y animo de todos los fieles.

Y con todo eso, los pretendidos reformados no temen dexar voluntariamente morir á sus hijos, como los de los infieles sin dár señal alguna del Christianismo, y sin haber recibido de él gracia alguna, si precede la muerte al dia del congreso, ó junta de ellos.

La Confirmacion.

La imposicion de manos, practicada por los Santos Apostoles, que oraban á fin de confirmar á los fieles contra las persecuciones, teniendo su principal efecto en la interior descension, ó venida del Espiritu Santo, (a) y en la infusion de sus Dones, que recibian, de ningun modo de-

bió

(a) Act. 8. 15. 17.

possible, sin temeridad, reducirla á los pecados publicos, y como, quando ellos pronuncian la absolucion en nombre de Jesu-Christo *no ponen por obra otra cosa, que seguir los terminos expresos de esta comision, se entiende hecho el juicio, y dada la sentencia por el mismo Christo, por el qual estan establecidos los Ministros por Juezes: Con que este invisible Pontifice es el que absuelve interiormente al Penitente, mientras el Sacerdote exerce este exterior Ministerio.*

Y siendo este Juzgado, ó Juicio *un fuero, y freno tan necesario á la desarreglada libertad; un tan fecundo manantial de sabios consejos; un perceptible consuelo para las almas; afligidas por sus pecados:* quando no solamente se les declara, y manifiesta en terminos generales su absolucion, como los Ministros la practican, sino que realmente son absueltas por la autoridad de Jesu-Christo, precedido un exâmen particular, y con conocimiento de causa, no podemos persuadirnos, que nuestros adversarios puedan mirar, y considerar tantos bienes, *sin sentir mucho su perdida, y sin padecer alguna vergüenza por una tal reforma, que ha quitado, ó disminuido una práctica tan santa, como saludable.*

tro bien dió una nueva forma al Matrimonio. reduciendo esta santa sociedad á (a) dos personas, inmutable é indisolublemente unidas: y siempre que se viere, que esta inseparable union es signo de su union eterna con su Iglesia, no habrá dificultad en comprehendér, que el Matrimonio de los fieles está acompañado de la gracia, y del Espíritu Santo. Con tal conocimiento, y consideración, sin duda se alabará en esto á la inmensa bondad divina, por haberse complacido en consagrar de este modo el origen de nuestro nacimiento.

El Orden.

La imposición de manos, que reciben los Ministros de las cosas sagradas, hallándose acompañada de una tan presente virtud del Espíritu Santo, (b) y de una tan entera infusión de la gracia, debe ser colocada en el numero de los Sacramentos: por lo qual es forzoso confesar, que nuestros contrarios no excluyen de ellos absolutamente la Consagración de los Ministros, sino que mera, y simplemente la quitan (c) de el numero de los Sacramentos, que son comunes á toda la Iglesia.

Yá

(a) *Matth. 19. 5. Epb. 5. 32.*

(b) *1. Tim. 4. 11. Tim. 2.*

(c) *Confess. de fé, Art. 35.*

lo que ejecutan. Pues por lo que mira á nosotros, que en las palabras, de que usó Christo nuestro bien para la institucion de este altísimo Misterio, nada hallamos, que nos compela, obligue, ni aún incline en manera alguna á tomarlas en un sentido figurado, juzgamos, creemos, y nos persuadimos, que esta razon es suficiente para determinarnos al sentido propio; pero aún nos hallamos mas fuertemente empeñados á esto, quando llegamos á considerar en este Sagrado Misterio la intencion del hijo de Dios, la qual explicare con la mayor sencillez, y claridad, que me sea posible; y con principios de los quales creo, que nuestros contrarios no podrán apartarse, desconvenir, ni disentir.

Digo, pues, que estas palabras de nuestro Salvador: (a) *Tomad, comed, esto es mi Cuerpo, dado y entregado por vosotros*, nos manifiestan, que como los antiguos Hebreos no se unian solamente en espíritu á la imolacion, ó Sacrificio de las victimas, que se ofrecian por ellos, si que realmente comian la carne sacrificada, lo qual les era una nota, y señal de la parte, que seian en esta oblation; así Christo nuestro bien, habiendose hecho el mismo victima nues-

tra,

(a) *Matth. 26. v. 26. Luc. c. 22. v. 19. Levit. c. 6. v. 36.*
Tom. V.

S

es dada para la expiacion de nuestras almas; mas por el contrario, nuestro Salvador nos convida á beber su Sangre, á causa de haberse (a) derramado por la remision de los pecados.

Y asi, el acto de comer la carne, y sangre del hijo de Dios es tan real en la Sagrada Mesa, quanto lo es la gracia: la expiacion de los pecados, y la participacion del Sacrificio de Jesu-Christo son actuales, efectivas, y reales en el nuevo Testamento.

Con todo eso, como el mismo Señor deseaba excitar nuestra fé en este Sagrado Misterio, y al mismo tiempo quitarnos el horror de comer su Carne, y beber su Sangre en sus proprias especies: era conveniente, que nos las diesen enbeltas debajo de una especie externa. Pero si estas consideraciones le inclinaron, y aún compelieron á hacernos comer la carne de nuestra victima de diverso modo, que los Hebreos, no debió por esto quitarnos nada de la realidad, ni de la substancia.

Con que se manifiesta, que para cumplir las antiguas figuras, y colocarnos en actual posesion de la victima ofrecida por nuestro pecado, tuvo Christo nuestro bien, el designio e intencion de darnos en realidad, y verdad su

Cuer-

(a) *Matth. 26. 28.*

modo de discurrir de nuestros contrarios se desvanece, considerando que quien habló es de una autoridad, que prevalece, y supera á los sentidos, y de un poder, que enteramente domina á toda la naturaleza. Pues no es mas difícil al hijo de Dios hacer que su cuerpo estuviese, y esté en la Eucaristía; diciendo: *Esto es mi Cuerpo*, que el hacer, que una muger quedase libre de su enfermedad, diciendole: (a) *Muger, libre estás de tu enfermedad*; ó hacer que la vida se le dilatase, y conservase á un joven, hijo del Centurion, diciendo á su padre: (b) *Tu hijo está vivo*: ó finalmente hacer, que los pecados del Paralítico quedasen perdonados diciéndole: (c) *Tus pecados se te han perdonado*.

Y así, no fatigandonos en intentar comprender cómo executará el Señor lo que dice, nos aplicamos precisamente á lo literal de sus palabras omnipotentes. Pues el que hace lo que quiere, hablando obra lo que dice: y fue mas facil (se puede decir) al hijo de Dios forzar las Leyes de la naturaleza para verificar sus palabras, que nosotros el acto de acomodar nuestro ingenio, y talentos á violentas interpretaciones, que

- (a) *Luc. 13. 12.*
- (b) *Joan. 4. 50.*
- (c) *Mattb. 9. 12.*

al proferirlas, tuvo intencion de darnos real, y verdaderamente su Cuerpo, y su Sangre.

Explicacion de las Palabras: Haced esto en memoria de mí.

Habiendo propuesto yá los dictámenes de la Iglesia Catholica tocante á estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, conviene decir lo que la misma Santa Iglesia siente, y entiende de las que Christo Señor nuestro añadió, diciendo: (a) *Haced esto en memoria de mí*, á cuyo fin decimos, que es clarisimo, que la intencion del hijo de Dios es obligarnos con estas palabras á acordarnos de la sangrienta muerte, que por nosotros padeció, y sufrió por nuestra salud eterna: y que San Pablo infiere, y concluye de estas mismas palabras, que nosotros *anunciamos la muerte del Señor* en este Sacrosanto Misterio. Pero no por esto es preciso persuadirse, que esta memoria de la muerte de nuestro Señor excluya la real presencia de su Sagrado Cuerpo; antes por el contrario, si se considera bien lo que acabamos de explicar, se entenderá claramente, que ésta comemoracion se funda sobre la presencia real. Porque del mismo modo, que comienzo

(a) *Luc. 22. 19. I. Cor. 11. 24. II. Cor. 11. 14.*

cion , lo que ello tiene de mas eficaz , mas piadoso , y de mayor ternura? Por ventura no deberán considerar , que Jesu-Christo no ordena merelymente se acuerden de él , sino que hagan memoria de su Magestad al comer su Carne , y beber su Sangre? Pongase cuidado en la consequencia , y continuacion , y en la eficacia de sus palabras. Pues no dixo simplemente , como estos Señores , de la religion en pretension reformada parece lo entienden , que el Pan , y el Vino de la Sagrada Eucaristía nos sean un *Memorial* de su Cuerpo , y de su Sangre : sino que tambien nos advierte , que haciendo lo que nos prescribe , y ordena , esto es , que tomando su Cuerpo , y Sangre nos acordemos de él. Qué cosa hay , ni aún puede haber en efecto mas poderosa para hacernos acordar de él? Y si los hijos se acuerdan tan tiernamente de su padre , y de sus bondades ; quando se acercan á la tumba , donde su cuerpo se encierra ; con quánta mas razon se deben excitar nuestra memoria , y nuestro amor , quando tenemos debaxo de estos sagrados velos , y baxo esta tumba mística , la propia Carne de nuestro Redentor , sacrificado por nosotros? Esta Carne viva , y vivificante , y esta Sacratissima Sangre aún muy caliente por su amor , toda llena de espiritu , y de gracia? Y si nuestros contrarios ,

Tom. V.

T.

con-

Real, y física presencia: porque la fé es muy verdadera: y esta presencia real, conocida por la fé basta para obrar en el (a) *Justo, que vive de ella*, todos los efectos, que yá hemos notado con mayor claridad.

CAPITULO XII.

Exposicion de la Doctrina de los Calvinistas á cerca de la realidad.

MAS para quitar de una vez todos los equívocos, ó equivocaciones, de que en esta materia usan los Calvinistas, y manifestar al mismo tiempo hasta qué punto, y termino se acercan á nosotros, aunque solo emprendí explicar la doctrina de la Santa Iglesia Catholica, será conveniente añadir aqui la exposicion de sus pareceres, y creencia.

Su doctrina tiene dos partes. La una solo trata de la figura del Cuerpo, y de la Sangre. La otra solamente habla de la realidad del Cuerpo, y de la Sangre. Y así, vamos á vér con orden, y clara distinción cada una de estas dos partes.

Primeramente dicen los Calvinistas, que es-

te

(a) *Habac. 2. 4.*

Pero los Calvinistas han reconocido, no menos que nosotros, la debilidad de estos argumentos, la qual se manifiesta, lo primero, en que no pertenece á nosotros negar, confesar, asegurar, ó afirmar los misterios, segun que nos parezcan utiles, ó inutiles para nuestra salvacion: porque solo Dios sabe el arcano secreto de ellos, y á nosotros solo toca el oficio de hacerlos utiles, y saludables para nosotros, creyendolos, como él los propone, y recibiendo sus gracias del modo, que nos las franquea: Lo segundo, sin internarnos en la quesion de saber, si era posible á Dios salvarnos por otro medio, que el de la Encarnacion, y muerte de su hijo: y sin mezclarnos, ni meternos en aquella inutil disputa, que los de la Religion en pretension reformada tratan tan dilatada, y difusamente en sus Escuelas, es suficiente haber aprendido por las Santas Escrituras, que el hijo de Dios quiso testificarnos su infinito amor por medio de efectos incomprendibles. Este amor fue la causa de esta tan real union, por la qual se hizo hombre. Este amor, le compelió á sacrificar por nosotros este mismo cuerpo tan realmente, como lo tomó. Todos estos designios e intentos se subsiguieron, y son tan consequentes, como connexos. Y este amor se mantiene en todas partes con la misma fuerza, y entereza. Por lo qual, quan-

tambien dicen , (a) que nos alimenta , y vivifica con la substancia de su Cuerpo , y de su Sangre ; y juzgando , que no sería suficiente , que él nos mostrase por algun signo , que nosotros tuviésemos parte en su Sacrificio , dicen expresamente , (b) que el Cuerpo del Salvador , el qual se nos dió en la cena , nos lo certifica : Palabras muy notables , que ahora inmediatamente exâminarémos .

Ved haí , pues el Cuerpo , y la Sangre de Christo Señor nuestro , presentes en nuestros Misterios por la misma confesion de los Calvinistas : porque lo que es comunicado *segun su propria substancia* , debe ser , y estará realmente presente . Verdad es , que ellos éxplican esta comunicacion diciendo , que se hace en espíritu , y por fé . Pero tambien es constante , que ellos quieren que la misma sea real . Y porque no es posible hacer , ni dár á entender , que un Cuerpo , que no nos es comunicado , sino en espíritu , y por fé , se nos comunique realmente , y en su propria substancia : por esto no han podido permanecer firmes en las dos partes de una doctrina tan contradictoria : y asi se

(a) Confess. de fé art. 36.

(b) Cat. Dom. 52.

mente; se sigue de el consentimiento y confesión de nuestros contrarios, que es forzoso buscar en la Cena una participación que sea propia de este misterio, y que no convenga al Bautismo, ni á la predicacion; pero al mismo tiempo se sigue igualmente, que esta participación no está unida, ni atada á la fe; pues difundiéndose ésta generalmente en todas las acciones del Christiano, se halla en la Predicación, y en el Bautismo, no menos que en la Cena. Verdaderamente es cosa notable, que por grande que haya sido el deseo, que han tenido los pretendidos reformadores de igualar el Bautismo y la predicación á la Cena, en que Jesu-Christo nos es verdaderamente comunicado, no han osado decir en su Catecismo, que Christo nos fue dado en su propia substancia en el Bautismo, y en la predicación, como lo han dicho de la Cena. Pues han visto, y confesado, que no podian reusar el atribuir á la Cena un modo de poseer á Jesu-Christo, que fuese particular á este Sacramento: y que la fe, la qual es comun á todas las acciones del Christiano, no podia ser este modo particular. Pues este particular modo de poseer á Jesu-Christo en la Cena debe ser tambien real; porque concede, y dá á los fieles la propia substancia del Cuerpo, y

Tom. V.

V

San-

LIBRO PERTENECIENTE A LA BIBLIOTECA
DE LA FACULTAD DE F. Y. MADRID.

to sea distinta de la recepcion del cuerpo, pues la una es prenda de la otra. De lo qual, pasando mas adelante, digo, que si nuestros contrarios se vén compelidos á distinguir en la Cena la participacion del Cuerpo del Salvador, separandola de la participacion del fruto, y de la gracia de su Sacrificio, tambien es forzoso, que distingan la participacion de este Divino Cuerpo, de toda la participacion que se hace espiritualmente, y por la fe. Porque esta ultima participacion jamás les proveerá dos acciones distintas, de tal suerte, que por una de ellas reciban el Cuerpo del Salvador, y por la otra el fruto de su Sacrificio, no pudiendo hombre alguno concebir, qué diferencia se halle entre participar por la fe del Cuerpo del Salvador, y participar por la misma fe del fruto de su muerte. Luego es necesario reconozcan, qué á mas de la Comunion, por la qual espiritualmente participamos de el Cuerpo de nuestro Salvador, y juntamente de su Espíritu, recibiendo el fruto de su muerte, hay todavía una real comunión del Cuerpo del mismo Salvador, que nos es prenda q cierta, de que la otra nos está asegurada, si nosotros no impedimos el efecto de semejante gracia por nuestras malas disposiciones. Esto se halla necesariamente com-

Por lo qual me he admirado muchas veces de que no hayan explicado su doctrina de un modo mas sencillo; de que no han persistido siempre en decir, ahorrando de modos tan diversos, que habiendo Christo derramado su Sangre por nosotros, nos habia representado esta efusion, dandonos dos distintos signos del Cuerpo, y de la Sangre: que hubiese tenido á bien dar á estos tales signos el nombre de la cosa misma: que estos signos sagrados nos eran prendas, de que participabamos del fruto de su muerte, y que etamos alimentados espiritualmente por la virtud de su Cuerpo, y de su Sangre. Porque habiendo ellos hecho tantos esfuerzos para probar, que los signos reciben el nombre de la cosa, y que por esta razon, el signo del Cuerpo se ha podido llamar Cuerpo, toda esta sequela, y continuacion de doctrina les precisaba naturalmente á insistir, y mantenerse en ella. Mas para hacer efficaces estos signos, bastaba que la gracia de la Redencion estuyiese afecta, y unida á ellos; ó por mejor decir, segun sus principios, que nos fuese confirmada en ellos. Para esto no era necesario atormentarse, como lo han hecho: en darmos á entender, que nosotros recibimos el propio Cuerpo del Salvador, para certificarnos de que participamos de la gracia.

para probar el pecado original. Pero como ahora hemos dicho, los que encuentran algo establecido, no tienen el atrevimiento de arruinarlo todo de una vez. Si los Calvinistas nos confesáran de buena fé la verdad, por cierto se hallarían muy dispuestos á reconocer solamente en la Eucaristía el Cuerpo de Christo en figura, y sola la participacion de su espíritu en efecto, deixando á parte aquellas grandes palabras de participación de propia substancia, y otras muchas, que denotan, y señalan una presencia Real, y que no hacen otra cosa, que embarazarles. Ciertamente hubiera sido muy de su gusto no confesar en la Cena comunión alguna con Jesu-Christo, sino la que se halla en la predicacion, y en el Bautismo, sin venir á decirnos como lo han hecho, que en la Cena se le recibe plenamente, y en otro cualquier lugar solo en parte. Pero aunque esta fuese su inclinación, y deseo, la fuerza de las palabras les resistía á ella. Habiendo dicho el Salvador tan precisamente hablando de la Eucaristía: *Esto es mi Cuerpo: Esta es mi Sangre*, lo qual nunca dixo de otra cosa alguna, ni en ninguna otra ocasión: Pregunto, ¿qué apariencia puede encontrarse de hacer comun á todas las acciones del Christiano, lo que su palabra expresa, y no figurada, unió, y fixó á un Sacramento parti-

cu-

gion en pretension reformada: y Dios lo ha permitido dc esta suerte para facilitarles su regreso, y restitucion á la Catholica unidad. Porque respecto de que su propia experienzia les dà á ver, que es necesariamente forzoso explicarse como nosotros, para hablar el idioma de la verdad; acaso no deberian juzgar, que es preciso pensar, como nosotros para oirla, y entenderla bien? Si es manifiesto, que observan, y notan en su propia creencia unas cosas, que no tienen sentido alguno, sino solo en el nuestro; pregunto, no es esto suficientissimo para convencerles de que la verdad no se halla totalmente entera, y llena, sino solo entre nosotros? Y que aquellas particulas despegadas, y desunidas de la doctrina Catholica, que aparecen en tal qual parte esparcidas en su Catecismo, pero que piden, y claman, digamoslo asi, por reunirse á su todo, por ventura no, deben hacerles buscar diligentemente en la Comunion de la Santa Iglesia una plena, y entera explicacion del Misterio de la Sagrada Eucaristia? Sin duda vendrian, y recurririan á ella, si los humanos discursos no embrujazaran su fe, demasiado dependente de los sentidos. Pero habiendoles demostrado el fruto, que deben sacar de la exposicion de su doctrina, continuemos, y acabemos de explicar la nuestra.

charistia en lo que ella tiene de interior, no impide, que sea un signo en lo que tiene de exterior, y tambien de sensible, ó perceptible; pero es un signo de tal naturaleza, que muy lexos de excluir la realidad, antes por el contrario, la contrahe, y lleva necesariamente consigo; pues efectiva, y realmente, estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, pronunciadas sobre la materia, que Christo eligio, son para nosotros un signo certissimo de que está presente; y aunque las cosas á nuestros sentidos parezcan siempre las mismas, con todo eso, nuestra alma juzga de ellas de otro modo, que lo haria si en esto no hubiese intervenido una autoridad tan superior, como que es divina. Con que, en vez de que ciertas especies, y una continuacion, ó sequela de naturales impresiones, que se hacen en nuestros cuerpos, han acostumbrado designar, y santificarnos la substancia del Pan, y del Vino; la suprema autoridad de aquel Señor, á quien, y en quien creemos, hace que estas mismas especies, se pierden luego inmediatamente á significarnos otra substancia totalmente sobre natural. Porque nosotros escuchamos atentos á lo que dixo; *Que lo que tomamos, y lo que comemos, es su Cuerpo*: y es tal la fuerza, y eficacia de estas poderosas palabras, que impide refiramos á la substancia del

CAPITULO XIV.

Del Sacrificio de la Misa.

uesto, y sentado todo lo dicho, el
sicio, que nosotros reconocemos en
ía, no tiene yá dificultad alguna par-

Este misterio hemos notado dos acciones
kan de ser distintas, aunque la una se
otra. La primera es la consagracion,
el Pan, y el Vino se convierten en
Sangre del Señor. Y la segunda es la
comerle, por la qual se participa de él.
gracion, el Cuerpo, y la Sangre están
te separados, porque Jesu-Christo di-
y separadamente: *Este es mi Cuer-
mi Sangre*, lo qual contiene, y com-
una viva, y eficáz representacion de
iolenta, que padeció, y sufrió. Y de
se pone el Hijo de Dios sobre la sagra-
n virtud de estas poderosas palabras,
le los signos que representan su San-
rte: *Esto es lo que obra la Consa-*
esta accion religiosa lleva consigo el
ento de la soberanía de Dios, en quan-
to

se ofrece á Dios por nosotros en la Eucaristía: en este modo pensamos, que esta Oblacion hace, y facilita que Dios se nos haga mas propicio; y esta es la justisima razon, porque la llamamos *Propiciatoria*.

Y quando consideramos lo que obra Christo nuestro bien en este sagrado misterio, y por la fé le vemos presente actualmente sobre la sagrada mesa con estos signos, ó señales de muerto, nos unimos á él en este estado: Le presentamos á Dios como unica victima nuestra, y unico propiciador nuestro por su sangre, protestando, que nosotros no tenemos cosa alguna que ofrecer á Dios, mas que á Jesu-Christo, y el infinito merito de su muerte. Le consagramos todas nuestras oraciones por medio de esta divina ofrenda. Y presentando á Jesu-Christo á Dios, aprendemos, y sabemos al mismo tiempo ofrecernos á nosotros mismos á la Magestad divina en él, y por él, como vivas hostias.

Tal es el sacrificio de los christianos catolicos, en grado infinito diferente, y distinto de el que se practicaba en la antigua Ley: Sacrificio espiritual, y digno del nuevo Testamento, donde presente la victima, no se percibe, sino por la fé: donde la espada es la palabra, que misticamente separa el Cuerpo, y la Sangre: donde

namente suficiente, que todo lo que en consecuencia de él se executa, no está yá establecido para otra cosa, que para celebrar su memoria, y aplicarnos la virtud de él.

Por este medio reconoce esta misma Iglesia Catholica, que todo el merito de la redencion del genero humano está afecto, y unido á la sagrada muerte del Hijo de Dios: y yá se debia haber comprendido por todo lo expuesto, que quando decimos á Dios en la celebracion de los divinos misterios: *Os presentamos, Señor, esta Santa hostia*, no pretendemos en manera alguna por esta oblation hacer, ó presentar á Dios una nueva paga del precio de nuestra Salvacion, sino emplear para con su Magestad los merecimientos de Jesu-Christo presente, y el infinito precio, que pagó una vez por nosotros en la Sagrada Cruz.

Yá se conoce, que los de la religion en pretension reformada no creen ofender á Jesu-Christo, ofreciendole á Dios, como presente á su fé: pero si creyeran, que estuviese en efecto presente, qué repugnancia tendrian en ofrecerle, como real, y efectivamente presente? Con que toda la disputa, procediendo de buena fé, se debería reducir á sola la presencia.

Precedido esto, todas aquellas falsas ideas,

- Tom. V.

Y

que

nadamos el Sacrificio de la Sagrada cruz ; pero como la prueba mas cierta , que se puede lograr , de que dos doctrinas no son opuestas , es el medio de reconocer explicandolas , que ninguna de las proposiciones de la una es contraria á las de la otra ; creo que debo exponer aqui sumariamente la doctrina de la Epistola á los Hebreos.

El designio é intento del Apostol en esta Epistola es enseñarnos , que el pecador no podia evitare la muerte , sino subrogando en su lugar á alguno que muriese por él : que mientras los hombres no pusieron en su lugar otra cosa , que animales degollados , sus sacrificios no obraban mas , que un reconocimiento publico de que merecian la muerte : y que no pudiendo la Justicia Divina quedar satisfecha con un cambio , y precio tan desigual ; se reproducia , y empezaba de nuevo todos los dias el acto de degollar victimas , lo qual era una evidente señal de la insuficiencia de aquella subrogacion ; pero que despues que Christo Señor nuestro habia querido padecer la muerte por los pecadores , satisfecho Dios con la espontanea subrogacion de una persona tan altamente digna , nada tenia yá que exigir por el precio de nuestro rescate , y redencion : de lo qual infie-

Y para quitar toda equivocacion digo, que si se toma la palabra *ofrecer*, como está tomada en esta Epístola, en el sentido que importa, induce, y significa la actual muerte de la victima, confesarémos altamente, que Christo no es ya ofrecido en la Eucaristía, ni en otra parte. Pero como esta misma palabra tiene una significacion mas extensa en los demás lugares de la Santa Escritura, donde freqüentemente se dice, que se ofrece á Dios lo que se presenta delante de su Magestad: de aqui es, que la Santa Iglesia, la qual forma su idioma, y su doctrina, no sobre sola la Epistola á los Hebreos, sí tambien sobre todo el cuerpo de las Santas Escrituras, de ningún modo teme decir, que Christo se ofrece á Dios Padre en todas partes, donde se manifiesta por nosotros á su rostro, y presencia, y que por consiguiente se ofrece á él en la Eucaristía todos los dias, segun las expresiones, y uniforme dictámen de los Santos Padres.

Y el extremo de discurrir, ó pensar ahora, que este modo, con que Christo se presenta á Dios Padre, haga perjuicio al Sacrificio de la Santa Cruz, es una cosa, que de ningun modo es posible, ni se puede conceder, sino es que se intente trastornar, y destruir toda la Santa Escritura,

o que se subsigue, se refiere á él ente-
que como lo que le precede es la prepa-
ración, así lo que subsigue es la consuma-
tambien la aplicación: que á la verdad,
del precio de nuestro feliz rescate no se
ha repite yá, porque se completó perfec-
tamente la primera vez; pero que lo que nos apli-
cación se continúa incesantemente: y
mo, es necesario saber distinguir las cosas,
reiteran, como imperfectas, de aquellas
continúan como perfectas, y necesarias.
hora suplicamos á los de la religion en pre-
reformada, hagan un poco de reflexión
las cosas que hemos dicho á cerca de la
la Eucaristía.

CAPITULO XVI.

*Reflexión sobre la Doctrina
precedente.*

A doctrina de la presencia real ha sido el
necesario fundamento de la misma Eucha-
ristía. Este fundamento se nos ha controvertido, y
utado por los Calvinistas; y nada hay, que pa-
ra mas importante en nuestras controversias, y
dis-

nosotros á la creencia de la realidad: y aún ha permitido tambien, que los Calvinistas hayan declarado, que esta doctrina *no tiene veneno alguno*: que ella no arruina, ni tampoco invierte el fundamento de la salvacion, ni de la fé: y que asi, no debe romper, ni quebrantar la comunión fraternal.

A este fin los que entre los de la Religion en pretension reformada piensen con madura reflexion en su salud eterna, haganse aqui atentos al orden que tiene, y sigue la divina Providencia, para atraherles, y aproximarles insensiblemente á nosotros, y á la verdad. Pues se pueden muy bien, ó disipar totalmente, ó reducir á nada de consideracion los demás asuntos de sus quexas, con que solo se les expliquen. En esta de la presencia Real, que es la sola, y unica dificultad, que no se puede esperar se venza por este medio, ellos mismos han quitado la principal dificultad, declarando que esta Doctrina, ni es contraria á la Salvacion, ni menos á los fundamentos de la Religion.

Es verdad que los Luteranos, aunque están de acuerdo con nosotros en quanto al fundamento de la realidad; no admiten todas las consecuencias de ella: pues ponen el pan con el cuerpo de Christo: y á mas de esto algunos de

y la que se sigue mas bien , como mas conexâ.

Pues es una verdad establecida , que nuestra doctrina en este punto no contiene sino la realidad bien entendida ; pero no deben parar , ni quedarse solo en ella: y asi , suplicamos á los pretendidos reformados se sirvan considerar , que nosotros no empleamos , ni nos valemos de otras cosas para explicar el Sacrificio de la Sagrada Eucaristía , sino solo de las que necesariamente están comprehendidas , y se contienen en esta misma realidad.

Y si despues de todo lo dicho se nos preguntase , de donde procede que los Lutheranos , los quales creen la *Realidad* , no obstante desechan este Sacrificio ; que segun nosotros no es otra cosa , que una continuada conseqüencia de ella : en tal caso responderemos en una palabra , diciendo , que es necesario colocar esta Doctrina entre las demas conseqüencias de la presencia real , que los mismos Lutheranos no han entendido , y que nosotros tenemos mas bien penetradas que ellos ; como los mismos Calvinistas lo confiesan.

Con que si nuestras explicaciones persuaden á estos ultimos , que nuestra doctrina tocante al Sacrificio , se comprehende en la de la

propria substancia de su sagrada carne viva, y vivificante, á causa de la cual, que le está unida, y agregada, por todos los que creen la *Realidad*, no haber dificultad alguna en comulgar baxo esta especie, pues en ella reciben todo lo esencial á este Sacramento, con una plenitud mas cierta, como que no siendo la separacion de el Cuerpo, y de la Sangre, (ha dicho) se recibe enteramente, y sin perjudicar á aquél, que solo es capáz de saciarnos, y por todo.

é hai el fundamento sólido, sobre el qual fundando la Catholica Iglesia el precepto de la Comunion declaró, que se podia recibir la Comunion, que este Augusto Sacramento causaba baxo una sola especie: y que si ella daba á los fieles á esta unica especie, no fue en alguna por menosprecio de la otra, pues contrario, lo hizo, y dispuso, á fin de evitar las irreverencias, que la confusion, y negligencia de los pueblos habian causado en los tiempos, reservandose el restablecimiento de la Comunion baxo las dos especies, segun quanto sea mas util, y comodo para la paz, y la unidad.

ien notorio es, que los Theologos Catholico-

s palabras, por las cuales nos propone las dos especies, están sujetas á alguna sancion, y que esta se debe hacer por la autoridad de la Santa Iglesia.

ia, pudiera parecer, que este articulo de disciplina, que es del Synodo de Poetiers, año de 1560. se hubiese reformado en Vertueil, que fue en el de 1567. donde la Sociedad no es de parecer que se admite á los que no quisiesen recibir la Copa, o sin embargo, estos dos Synodos de Poetiers se oponen. Pues el de Vertueil tratan de los que no quieran recibir el Caliz: y el de Poetiers de los que no lo pueden hacer. En efecto, el Synodo de Vertueil, ha permanentemente la disciplina de ellos, y ha sido aprobado por un Synodo posterior a Vertueil, esto es, por el de la Rochela, 1571. en que fue revisado el articulo, en el estado en que hoy se allá.

en quanto los Synodos de los de la pretension reformada hubieran variado sus pareceres, esto solo serviria para conocer, que el asunto de que se encierne ni mira á la fe, y que este articulo aquello de que la Santa Iglesia se regula segun sus principios.

CA-

la sumision debida á la autoridad Divina tambien persuadidos, de que entre los de la religion en pretension da, que no fueren obstinados, y pertieren este mismo parecer, y dictamen el fondo de su corazon; no siendo proper, que una doctrina recibida desde ipio de la Iglesia, venga de otro manante el de los Apostoles. Y esta es la causa que nuestros contrarios no deben aducir de que siendo nosotros cuidadosos, y res en recoger, y unir todo lo que nuestros padres nos dexaron, conservemos el deposito de la *Tradicion*, no menos que el de las Sagradas Escrituras.

CAPITULO XIX.

e la autoridad de la Santa Iglesia.

Alzandose la Santa Iglesia establecida por Dios para guarda, y custodia de las Sagradas Escrituras, y de la *Tradicion*, recibimos de su mano las Escrituras Canonicas. Y no obstante lo que digan, ó no digan nuestros contrarios, nosotros creemos, que su autoridad principal.

Aa

pal-

medio de la Catholica Iglesia, lo mani-
acredita la disputa, que se suscitó en
de las ceremonias de la antigua ley
po de los Apostoles: y los actos de estos
son á todos los siglos siguientes por el mo-
l que se decidió aquella primera con-
a, con qué autoridad se deben terminar
s demás. Así, mientras hubiere disputas,
vidan, ó separen á los fieles del verda-
remio, interpondrá la Santa Iglesia su
l autoridad: y sus pastores congregados,
los dirán siguiendo á los Santos Aposto-
desde el tiempo de éstos: *Ha parecido*
l Espíritu Santo, (a) y á nosotros. Y
lo está Santa Iglesia hubiere hablado, se
ará á sus hijos, que no deben exâ-
de nuevo los artículos, que se hayan
lto por ella, sí que rendidamente deben
ir sus decisiones. En lo qual se seguirá el
iplo de San Pablo, y de Sylas, los quales
iaron á los fieles este primer Juicio, y juz-
de los Apostoles, y que bien lexos de per-
des nueva discusion, ni exâmen de lo que
e había decidido, *(b) iban por las ciuda-
des,*

(a) *Act. 15. 28.*

(b) *Act. 16. 4.*

irse todos los motivos de inovar; pues no somete á la Santa Escritura, sino que á desterrar para siempre jamás las arbitrarias retaciones, que son la causa de que andendo los discursos de los hombres por la misma Escritura, está obligada á entenderla en pectivo á la fé, y á las costumbres, seguntir, y dictámen de los Santos Padres, de profesa no separarse jamás, (a) declarando medio de todos sus Concilios, y todas las sesiones de fé, publicadas por ella, que no se dogma alguno, que no sea ajustado, y forme á la *Tradicion* de todos los siglos presentes.

En fin, si nuestros contrarios consultan á su ciencia, hallarán que el nombre de Iglesia tiene mas autoridad sobre ellos, que la que osan ifesar, y admitir en las disputas, y controversias. Y ciertamente no creo se halle entre los smos persona alguna de buen juicio, que viense totalmente solo en un sentir, *por evidente e le parezca, no tenga horror de su singularidad;* ni cierto es que los hombres en estos asuntos necesitan de proceder fundados, y ser sostidos en sus dictámenes por la autoridad de alguna

na

(a) Conc. Trid. Sess. 4.

dola por tyranía insopportable, final-
an visto: compelidos, y precisados á
entre sí mismos.

notorio es, que quando los que se
ndentes declararon manifiestamente,
el debia seguir las luces de su con-
someter su juicio á la autoridad
cuerpo, ó congregacion eclesiast-
e este fundamento reusaron suje-
ynodos; el de Charenton, tenido
e 1644. censuró esta doctrina co-
a, y necia, por las mismas razones,
los mismos inconvenientes, que
á rechazarla. Este Synodo nota
, que el error de los independen-
en defender, y enseñar que cada
robernarse por sus proprias leyes, sin
lguna de nadie en asuntos Eclesiast-
gacion de reconocer la autoridad de los
ynodos para su régimen, y conducta.
mente en lo que se sigue decide,
el mismo synodo, que esta secre-
cial al estado, como á la Iglesia, y
ta á toda especie de irregularidades,
ias; que quita todos los medios de apli-
oportuno remedio; y que si se le diera
trian formar otras tantas religiones,

dependentes es de donde se siguen los inconvenientes, que el Synodo de Charenton notó bien. Pues sin embargo de qualquier protesta, que se haga de someterse á la palabra de Dios, si cada uno cree que tiene derecho á interpretarla, segun su sentido, ó para, y contra el dictamen de la Iglesia declarado en ultimo juicio, ó decision, esta pretension á puerta á toda especie de extravagancias: rá todos los medios de aplicar á ellas el remedio, efecto de que la decision de la Iglesia no es remedio para los que no creen estar obligados á someterse á ella: y en fin, dará lugar a formar otras tantas religiones, no solo quan- fueren las Parroquias, sino tambien quan- cabezas, ó caprichos hubiese. Y asi para evitar estos inconvenientes, de los quales sin duda se seguiria la ruina del christianismo, se precisado el Synodo de Charentón á establecer una dependencia en materias Eclesiasticas, aun tambien en asuntos de fé: pero esta dependencia jamás impedirá, ni evitara las niciosas conseqüencias, que quisieron prever, sino se establece con nosotros esta establecible máxima, de que cada Iglesia particiar, y con superior razon cada uno de los es en particular debe creer, que está obligado. V.

Bb

ga-

LIBRO PERTENECIENTE A LA BIBLIOTECA
DE LA FACULTAD DE F. L. MADRID.

DE LA IGLESIA CATHOLICA. 195
cion de la Iglesia: pues habiendo sido
la esta palabra en los primeros juicios
dos, no dexan de permitir la apelacion
• Luego ésta palabra, como interpre-
r el supremo Tribunal de la Iglesia,
:e, y forma aquella final, y ultima re-
, á la qual todo el que reusa asentir pun-
bunto, aunque él se jacte de estar au-
la suya por la palabra de Dios, no
considerado, sino como un profano,
corrompe, ó invierte, y abusa de ella.
o la forma de las cartas misivas, ó
lo, que fue dirigida al Synodo de Vi-
el año de 1617. á fin de que la siguiere
Provincias, quando estas formaron di-
n al Synodo Nacional, todavia tiene
mucho mas behemencia, y precision.
explica en los términos siguientes: no-
romeremos delante de Dios sujetarnos, y
nos, á todo lo que se concluya, y resuelva
ra Santa Junta, como á obedecerlo y execu-
n todo nuestro poder, y facultades; persuadi-
no lo estamos, de que Dios presidirá en cl'os,
os conducirá, y guiará por su Santo Es-
en toda verdad, y equidad por medio de
i de su palabra. Yá se vé, que no se
qui de recibir la resolucion de un Sy-

se adelantaron á mucho mas en el Nacional, tenido en Santa fé el año . pues en él se abrió puerta á algue de reconciliacion con los Lutheranos medio de un *Formulario de profesion general*, y comun á todas las Iglesias, que unia formar, y erigir. Las del Reyno cia fueron citadas, y convivadas, á iasen á una congregacion, que se ha- celebrar para este fin, *personas de bon- probadas*, y *autorizadas de todas las Iglesias*, con *ámplio poder*, PARA TRA- ACORDAR, Y DECIDIR, TODOS LOS PUN- E LA DOCTRINA, y otras cosas concer- á la union: sobre esta proposicion, ved os terminos en que se concibió, y for- resolucion del Synodo de Santa fé: *El o Nacional de este Reyno*, despues de haber lo gracias á Dios de una tal abertura, y do tambien el cuidado, diligencia, y bue- onsejos de los sobredichos convocados, y apro- o los remedios, que han aplicado de antem- sto es, principalmente el de formar una nue- ionfesion de fé, y dár poder á ciertas per- as para executarla, há ordenado, que si opia de la sobredicha confesion de fé es en-

via-

En un Synodo nacional, que sin dudar sentaba á todas las Iglesias en pretensiones del Reyno de Francia, no tienen ni aun recelo de poner su fé en comen manos, y poder de quatro homen tan grande abandono de sus propios enes, que les dieron plena facultad y podia mudar la misma confesion de fé, que ellos en aun el dia de hoy á todo el mundo ano, como una confesion de fé, que no ne otra cosa, que la pura palabra de Dios, la qual dixeron, presentandola á nuestros de Francia, que una infinidad de personas n prontas á derramar su sangre. Dexo al pru, y sabio lector el encargo de hacer sus reflexiones sobre el Synodo, y acabo de explicar en palabras los dictámenes de la Santa Iglesia.

CAPITULO XXI.

*autoridad de la Santa Sede,
y su Episcopado.*

Abiendo querido el Hijo de Dios, que su Iglesia fuese una, y sólidamente edificada en la unidad, estableció, é instituyó la prima de San Pedro para cimentarla, asegurarla, y man-

LA IGLESIA CATHOLICA. 201
s por el contrario hubieran conser-
samente, asi la autoridad del Epis-
stablece la unidad de las Iglesias
como tambien la primacia de la
Pedro, que es el verdadero, y co-
de toda la unidad Catholica.

A P I T U L O XXII.

Conclusion de este tratado.

es la exposicion de la doctrina catho-
, en la qual , por aplicarme con em-
que en ella hay mas principal , y de-
nportancia , he omitido algunas qües-
le aun los mismos de la Religion en pre-
reformada no miran , ni consideran ,
gítimo motivo de rompimiento , ni dis-
Espero , que los que de su comunidad
asen con justificada equidad , y sincera-
l todas las partes , y puntos de este bre-
tado , quedarán dispuestos con la leccion
para recibir mejor las pruebas , sobre las
se halla establecida la fé de la Catholica
, y reconocerán entretanto , que muchas
estras controversias se pueden terminar , y
uir por medio de una sincera , y genuina
n. V. Cc ex-

la dificultad, mirando al fin, es ner-
robar (por actas que la Santa Iglesia
obligado á recibir) probar, repito, que
está aqui fielmente expuesta, y expli-
es forzoso mostrar con claridad, que
sicion dexa todas las objeciones en
, y todas las disputas en su entereza: ó
e es preciso dár á vér con exâcta preci-
qué ó por qué razon pueda esta doctrin-
ar, ni aun invertir en manera alguna
mentos de la fé Catholica; pues de lo
, por mas que se diga, ó escriba contra-
sicion, nada se podrá concluir, ni
ar con solidéz, lo qual succederá siem-
defectiblemente.

FIN.

Cc 2

LAS COSAS MAS NOTABLES. 205
os Protestantes, que la Iglesia Catholica
odos, p. 88. 89. y sig. Saben en su con-
se la Iglesia Catholica cree, y profesa es-
los, &c. alli mismo. Dailly Ministro : Lo
sobre esto, pag. 89.

é la Santa Iglesia : tratase de ella, pag.
y sig. Pareceres de los de la Religion en
n reformada, á cerca de la Autoridad de la
pag. 190. 191. y sig.

de la Santa Sede, y de su Episcopado : que
la es una, edificada sobre la unidad, p.
y sig.

B

mo : tratase de él, pag. 130, y 131. Los
heranos creen la absoluta necesidad del Bau-
contra Calvino, pag. 131.
el Sumo Pontifice, que aprueban este libro de
osicion de la Doctrina Catholica, p. 77. 78.
o. y 81.

C

vinista Doctrina á cerca de la Realidad : Expli-
acion de ella, pa. 147. 148. y sig.

apetece contra el Espiritu, y este contra aque-
pag. 113. y 114.

, y Aprobaciones de esta Exposicion de la Doc-
la Catholica, pag. 59. y sig.

smo del Santo Concilio de Trento : lo que enseña
tante á la Invocacion á los Santos. p. 96. y sig.

nion bajo las dos especies, reducida á sola una, p.
o. 181. y sig.

lio de Trento: Doctrina de él sobre la invocacion á
s Santos, tocante al modo con que se debe practi-
pag. 56. 97. y sig.

Con-

E

á los Hebreos: tratase de ella, pag. 170. 171.

abra, y la no *Ecrita*, p. 184. y 185.

lomunion bajo las dos especies, reducida á . p. 180. 181. y sig.

petece contra la carne, como esta contra él.

114.

Doctrina de la Iglesia Catholica en orden á la Real Presencia del Cuerpo, y Sangre de risto en la misma, pag. 136. 137. 138. y sig. entido es signo la Eucaristía, p. 162. y sig. de las palabras: *Haced esto en memoria de mí*, 144. y sig.

de la Doctrina de la Iglesia Catholica : Este que trata de ella fue aprobado por los Minis- Charentón, pag. 4.

de la Doctrina Calvinista á cerca de la reali- 17. 148. y sig.

cion, p. 134.

F

ital: Los pretendidos reformadores con- que la Iglesia Catholica recibe todos los tales articulos de la Religion Christiana, 9. y sig.

G

or la del Espiritu Santo se borran, y per- nuestros pecados, p. 112. 113. y sig. va- bras del Christiano proviene de la gracia, 116.

He-

y sig. Que en las *imágenes*, no creemos hay *Di-*
dad alguna, pag. 33.

dad: Los Protestantes dicen neciamente, que
nos, quando hacemos oracion á los Santos,
tribuimos una especie de *Inmensidad*, ó que á to-
dos les concedemos el conocimiento de lo inti-
le nuestros corazones: demuestrase lo contrario,
o. 102 y sig.

cion de las manos: Vé *manos*,

ndencia. Independentes, p. 191. 192. y sig. Que
secta de los Independentes es muy perjudicial al
y no, y á la Iglesia, *Ibid.*

gencias: Que la potestad de concederlas se dió á la
esia por Jesu-Christo: que el uso de ellas es salu-
ble, pag. 125.

acion á los Santos: de que manera la practicamos
Catholicos, y el modo con que imploramos el
xilio de Dios, y el de los mismos Santos, p. 96.
98. y sig. Vé tambien en la *advertencia*, p. 26. y
3.

J

sticia de Jesu-Christo: es atribuida, y actualmente co-
municada á sus fieles, pag. 113. y 114. Justicia,
que hay en nosotros, lo es verdaderamente, como
obra del Espiritu Santo, &c. pag. 113. y 114. Jus-
ticia, que hay en nosotros; la debemos á una gratuita
iberalidad de la bondad de Dios, pag. 121.

stificacion: Tratase de ella, que somos justificados gra-
tuitamente por la misericordia de Dios á causa de
Jesu-Christo, y sus merecimientos aplicados á no-
sotros, pag. 111. 112. y sig. Vé tambien en la *adver-
tencia*, pag. 21. y 22.

Quiso oir hablar el Oráculo de Roma sobre
oposicion, no haciendo mucho aprecio de las
ciones de los Obispos, y de los Doctores
ilares. Y que yá habló, este Oráculo aproban-
obra, pag. 19. Lo que dice Noguier tocante
ulo de la *justificacion*, pag. 21. Lo que contra-
cerca de esta obra pag. 26.

O

: Merito de ellas : Doctrina de la Iglesia Ca-
ólica , tocante á esto, pag. 114. 115. 116. y
ue las Santas Escrituras estiman , y aprecian
> las buenas obras : Palabras del Santo Conci-
Trento sobre esto , pag. 116. y 117. Que todas
enas obras que hacemos, son otros tantos do-
la Divina Gracia , pag. 121. obras satisfacto-
pag. 124. Mira tambien en la *advertencia*, pag.
sig.

dirigidas á los Santos en qualesquiera ter-
, siempre se reducen á esta formula : *Rogad*
sotros, pag. 30.

zar, rogar á los Santos: como los practicamos,
rencia que hay en el modo con que implora-
auxilio de Dios, y el de que usamos para pedir
orro de los Santos , pag. 96. 97. y sig.
acramento , pag. 135. y 136.

P

ras de nuestro Señor Jesu-Christo con que
: Tomad, comed, *esto es mi Cuerpo*, lo que nos
iestan , pag. 137. 138. y sig. Palabras : *Haced*
memoria de mí: Explicacion de ellas, p. 143. 144.

S

entos: Tratase de ellos, pag. 128. 129. 130.

: se ofrece á solo Dios, pag. 99. y sig. *Sacrifice la Misa*, pag. 165. 166. y sig.

rohibia Dios al Pueblo Hebreo el comer Sangre: y que nuestro Salvador nos convida á su Sangre, pag. 138. y 139.

Como practicamos la invocacion á Dios, y ántos: diferencia, que hay en el modo con que temos, pag. 96. 97. y sig. *Honor*, y culto ántos, se refiere á Dios, pag. 93. y sig. Que los , que reynan con Christo, ofrecen sus oraciones los hombres, y que es bueno invocarles con suplicatorio, pag. 98. y sig. No decimos, que ntos por sí mismos conocen nuestras necesidades ni nuestros pensamientos, sino por medio de angeles, ó porque Dios se las manifieste, &c. 102. y 103.

sion: Satisfacer con obras penales: *Penas canonicas* &c. pag. 124. 125. y sig. Que nuestra satisfacció perjudica á la infinita de Jesu-Christo, pag. 127. y sig. item, pag. 24.

ciones, quáles son, y que las nuestras no son cosa, que una aplicacion de la infinita Satisfacció de Christo Señor nuestro, pag. 122. 123. 124. 126. 127. item, pag. 24.

autoridad de la Santa Sede, y su Episcopado, 199. y sig.

ad total: Produciría en nosotros relaxacion, y rbia por lo qual nos es saludable el temor de er á Dios, pag. 119.

Tras-

